



Licenciatura en  
Sociología

Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO

# Licenciatura en Sociología



**CURSO DE INGRESO 2020**

**[fhu.unse.edu.ar](http://fhu.unse.edu.ar)**



Facultad de  
Humanidades  
Ciencias Sociales  
y de la Salud  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO



**UNSE**  
Universidad Nacional  
de Santiago del Estero

# **INGRESO 2020**

Universidad Nacional de Santiago del Estero  
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud

## **LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

(Título de grado)

## **Técnico Universitario en Ciencias Sociales**

(Título de pre-grado universitario)

(Plan de estudios 2018)

# La educación como práctica de la libertad

## Equipo docente:

Romina Andrea Cordero

Hernán Campos

Valeria Terribile

## ***¡Bienvidxs a la Licenciatura en Sociología!***

Este es nuestro primer contacto formal y estamos ansiosos por presentarnos y darte la bienvenida a la carrera. Durante los primeros encuentros nos proponemos brindarte algunas pistas acerca de la Sociología y el oficio del sociólogo/a. Pero también alentarte para que compartas tus expectativas e imaginarios respecto de la Sociología y la labor sociológica. También esperamos conocer tus inquietudes en relación a la universidad y el rol del estudiante universitario.

Sabemos que muchxs de ustedes llegan por primera vez a la universidad y que incluso muchxs de ustedes son lxs primerxs de sus familias en hacerlo. Somos conscientes del impacto y hasta de las dificultades que representa la inserción en la cultura académica<sup>1</sup>, con unas formas del hacer y del estar diferentes. Es por eso que durante este curso realizaremos nuestro mejor esfuerzo para que tus primeros pasos como estudiante universitario/a sean el inicio de tu afiliación institucional e intelectual.

Es sabido que entre la educación secundaria y la universitaria existen brechas, que demandan a la universidad acciones focalizadas en pos de asegurar el acceso de lxs estudiantes, así como también la permanencia y la posibilidad de que realicen un trayecto lo más enriquecedor posible. No olvidemos que Argentina es uno de los pocos países del mundo y de la región, donde el Estado entiende a la educación como un Derecho Humano<sup>2</sup> y garantiza la gratuidad<sup>3</sup> en el nivel superior con un ingreso irrestricto.

---

<sup>1</sup> Entendemos por cultura académica un caso particular de la cultura general que hace al sistema educativo, donde es posible encontrar una trama de significados que se corresponden con las experiencias que hacen a la vida cotidiana de los que integran la Universidad (de Sierra Neves, 2012).

<sup>2</sup> El derecho humano a la educación se encuentra reconocido en diversos pactos y tratados internacionales y regionales de derechos humanos entre ellos aquellos que Argentina ha incluido en su Carta Magna en la reforma de 1994 (artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional).

<sup>3</sup> El 22 de noviembre se conmemora el *Día nacional de la gratuidad de la enseñanza universitaria en Argentina*. En 2019 se cumplieron 70 años de la gratuidad universitaria. El carácter gratuito de la universidad argentina conforma uno de los pilares fundamentales del sistema de educación superior del país, condición que se integra con la autonomía, las funciones de enseñanza, investigación y extensión y su implicancia para el desarrollo humano, democrático, productivo y tecnológico de la Nación. Resultado de dichas tradiciones, la universidad argentina es

Sabemos que elegir una carrera, aprender cómo organizar los horarios, apropiarse de un nuevo método de estudio, afrontar los desafíos de un sistema diferente, pero a la vez parecido a la secundaria, se convierte en un verdadero desafío para quien decide transitar esta experiencia. Y por esos motivos, entre otros, resulta central que adviertas que en una institución como esta la autorresponsabilidad y la autogestión son aptitudes necesarias de alcanzar ya que esa lógica es aplicada a numerosas tareas del quehacer universitario.

Para ayudarte con este desafío queremos acercarte algunas estrategias y herramientas que te permitan participar en la cultura discursiva de la universidad. Desde el área de Alfabetización Académica trabajaremos en conjunto con los docentes de Sociología con el fin de orientar el desarrollo de competencias de lecto-escritura en situaciones discursivas típicas del ámbito académico. Este abordaje estará centrado en la posibilidad de integrar el análisis y la producción de textos en la enseñanza de las cátedras puesto que leer y escribir forman parte del quehacer del profesional.

Otros desafíos llegarán de la mano de la *promoción de un pensamiento crítico* que es una práctica promovida en el ámbito de la Educación Superior. Y esto como un requisito esencial para el desarrollo de un pensamiento libre. Ahora bien, para trabajar desde un pensamiento crítico es necesario asegurar condiciones para que este ocurra, por lo tanto resulta pertinente sostener una propuesta educativa extensiva, que trascienda el espacio de las aulas y que aliente la construcción colectiva de saberes, y no solo la transmisión de un saber.

Para comprender la complejidad de esta experiencia puede ser de utilidad el aporte de Freire en, *Pedagogía del Oprimido*. En esa obra el autor señala que *“el miedo a la libertad” está asociado a la educación, en tanto la educación es una práctica creadora de conciencia y de libertad*. Pero también señala que podemos participar y abonar una educación para la domesticación alienada o una educación para la libertad. Una educación para el *hombre-objeto* o educación para *el hombre-sujeto*.

Ahora bien, en algunas ocasiones escucharemos argumentos que intentan desalentar una pedagogía crítica, sosteniendo que *“el pensamiento crítico representa un peligro”*, porque puede alentar el desarrollo de *“una conciencia crítica, con características anárquicas”*, porque puede conducir al *“desorden, la desobediencia a las reglas, y hasta introducirnos en el ejercicio del cuestionamiento del orden establecido”*.

**En este momento y luego de haber planteado varios temas, que no pretendemos agotar durante este curso de ingreso, te solicitamos unos minutos más de atención. Nos parece importante abrir una nueva pregunta**

¿Para qué sirve la Sociología? Tal vez, para aportar a lo que Freire en la década del 70 del siglo pasado concibió como la necesaria toma de conciencia por parte de las masas oprimidas. Masas que al reflexionar sobre su realidad transitarían un compromiso con la praxis, y la búsqueda de la transformación. En otros casos puede servir para ponerse al servicio de los intereses de los opresores.

No acordamos con la última afirmación, pero vale la pena dejar abierto el interrogante para que durante el año tengamos la posibilidad de explorar, juntos, el contexto de aparición de nuestra disciplina, identificar de forma situada las primeras preguntas y debatir acerca de los conceptos utilizados para abordar el mundo social.

Por ahora, diremos que la Sociología es una disciplina científica que suele provocar diversas resistencias entre quienes forman parte del campo científico, académico y de nuestra vida cotidiana. ¿Por qué? porque su principal tarea consiste en hacer visibles las regularidades colectivas o los hábitos de los individuos. ¿Cómo? echando luz sobre las estructuras, mecanismos o procesos sociales que, aunque actúan sobre el individuo hasta formar parte de su ser más íntimo, rara vez son producto de su voluntad. Como señala Bernard (2016) rompiendo la idea, la ilusión de que cada individuo es un átomo aislado, libre y dueño de su destino. Algo así, como un pequeño centro autónomo de una experiencia del mundo, con sus elecciones, decisiones y voluntades, sin límites ni causas.

Entonces la Sociología se ocupa de correr el velo sobre las desigualdades, las relaciones de dominación y explotación, las formas del ejercicio del poder y los modos de estigmatización, etiquetamiento, caracterización y categorización de la realidad social. Por este motivo incomoda, porque mira el accionar de quienes tienen o creen tener algún privilegio, a la vez que se ocupa de señalar las desigualdades históricas, las pone en contexto y las analiza, las hace asequibles de modo que podamos pensarlas como construcciones sociales, y no como condiciones heredadas o irrevertibles.

Sin duda, la crítica a la que se enfrenta la Sociología y quienes la practican tiene un sustrato que en buena parte está compuesto por el desconocimiento respecto de su utilidad. Así no resulta extraño que muchas veces nos encontremos teniendo que explicar las

intenciones de nuestras investigaciones y su utilidad social. O que nos interpelen acerca de lo cercano que nuestro trabajo está de una actividad de justificación o denuncia.

Otro motivo de críticas ha sido la escritura sociológica, muchas veces, acusada de excesivamente academicista, recargada de pasajes eruditos, indescifrables para los lectores que son ajenos a la disciplina o la especialidad. Esta observación, sin duda, planteó todo un desafío para las ciencias sociales en el siglo XX, que generó que en las universidades se multiplicaran los trabajos de investigación que buscaban lectores por fuera de la disciplina, en un esfuerzo por dar cuenta de su lugar en la vida social.

Ahora bien, ¿Qué hace un sociólogo/a?, ¿para qué sirve realmente su labor?, ¿Por qué decidimos convertirnos en sociólogos/as?, ¿Qué nos motiva en esta profesión? Son algunas de las tantas preguntas que se irán presentando, pero de las cuales solo podremos dar respuestas iniciales.

Como señala Bauman (2014) cuando se trata de hablar de uno mismo, es difícil explicar por qué la sociología es tan importante. Y a veces la respuesta tiene una relación directa con las experiencias de formación y del ejercicio de la profesión que cada uno/a ha podido realizar. Por este motivo, se puede decir que **ser sociólogo/a es una manera de vivir**, una forma de estar en el mundo, una parte de la vida a la que no se puede renunciar una vez que la abrazamos.

En el caso de Dubet (2012) él acepta su incapacidad de reconocer el momento en que decidió hacerse sociólogo, y que lo suyo no fue una vocación precoz; porque durante su formación la palabra *sociología* no había tenido mayor peso que la historia, la filosofía o, incluso la economía o la psicología. Su elección fue azarosa, y hasta en algún punto el resultado de encontrarse más o menos apto para ciertos oficios.

Daremos un cierre provisorio con la respuesta de Blois (2014) para quien las preguntas acerca de las posibles inserciones laborales de los sociólogos ha sido, desde la creación misma de la disciplina, una tarea difícil marcada por agudas controversias y debates. Ya en los textos fundacionales se presentaba a la sociología como un conocimiento experto que debía servir para intervenir en la sociedad, como un insumo central para la elaboración de diagnósticos e iniciativas sociales. Sin embargo, estas formas de intervención social encontraron siempre grandes dificultades para profesionalizarse. La pregunta por las prácticas laborales ha cobrado renovada vigencia en los últimos años, en un contexto signado por la diversificación y especialización de los perfiles profesionales de los sociólogos en diversas esferas sociales. Aunque no se trate de un hecho sin precedentes, la expansión de estas inserciones conlleva una

redefinición profunda de aquello que los sociólogos hacen para ganarse la vida, redefinición que en los hechos pone en tensión las matrices o formas de clasificar y jerarquizar las opciones profesionales que tradicionalmente orientaron su accionar.

---

## **Información Institucional**

---

*La Licenciatura en Sociología* tiene una duración de 5 años, y un título de pre-grado universitario *Técnico Universitario en Ciencias Sociales* con una duración de 3 años de cursado. La carrera forma parte del campo de las Ciencias Sociales y en la organización académica depende del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

La organización de la carrera es por ciclos de formación: **a)** Ciclo básico de 1° a 3° año; **b)** Ciclo de especialidad 4° año; y **c)** Ciclo profesional 5° año, donde podrás elegir entre tres orientaciones. Sociología rural; Sociología urbana y Sociología de la educación.

En su **objetivo general** la carrera plantea: *Formar profesionales con pensamiento crítico y autonomía intelectual, con habilidades para desarrollar investigación que aporte al conocimiento de la realidad social, y capaces de abordar diferentes problemas sociales, en el sector público, privado y comunitario.* Son **objetivos específicos**: a) *Formar profesionales comprometidos con su comunidad, preocupados por el interés público y la responsabilidad social;* b) *Promover el estudio y tratamiento científico de temáticas y problemáticas socio-culturales que atañen a la realidad local y regional;* c) *Promover un pensamiento crítico - reflexivo y generar conocimiento acerca de las implicancias de las políticas sociales, económicas y culturales en la población y,* d) *Formar profesionales que aporten orientación y asesoramiento en el diseño, planificación y ejecución de políticas sociales de alcance local y regional.*

Para acceder al título de Licenciado/a en Sociología deberás presentar y aprobar un Trabajo Final de Grado o Tesina que será evaluada en instancia escrita y oral.

### **La gestión de la carrera está a cargo de:**

Coordinadora: *Romina Andrea Cordero.*

Acompañan a la Coordinación dos cuerpos colegiados, la Comisión Curricular y el Consejo Asesor que se renuevan cada 4 años. Ambos cuerpos están integrados por representantes del claustro docente, egresados y estudiantes. De esta manera cuentas allí con representantes pares.

### **Los medios de contacto e información de la carrera son:**

-A través del correo institucional: [coordsociologiafhu@yahoo.com.ar](mailto:coordsociologiafhu@yahoo.com.ar);

- A través de la página institucional: <http://fhu.unse.edu.ar/index.php/presociologia>;

-A través de la página de Facebook: <https://www.facebook.com/SociologiaUNSE/>

Encontrarás información de las carreras de la Facultad, así como de interés general en:

<http://fhu.unse.edu.ar/>, te recomendamos especialmente visitar el sitio del **Departamento de Alumnos** <http://fhu.unse.edu.ar/index.php/prealumnos>, dado que allí se encuentra toda la información necesaria para gestionar tu permanencia en nuestra Facultad.

---

## Aclaraciones preliminares<sup>4</sup>

### ¿Cómo vamos a trabajar?

Entre los primeros interrogantes al pensar en la enseñanza de las Ciencias Sociales surge preguntarnos *¿Qué se enseña y qué se aprende?* Y a título general podemos responder que existen cuatro grandes áreas temáticas o competencias que están presentes en todas las disciplinas que integran el campo de las Ciencias Sociales. 1) La gestión de información y la generación de conocimiento; 2) el juicio crítico; 3) la comprensión espacio-temporal y; 4) el saber hacer.

1) *-La gestión de información y generación de conocimiento* supone que los estudiantes se entrenen en la identificación de información relevante y pertinente, así como las fuentes más apropiadas y fiables. Asociado a esta competencia los estudiantes deberán desarrollar otros procesos metacognitivos<sup>5</sup> que les ayudarán a: identificar, discriminar fuentes, contrastar y llevar adelante acciones orientadas a su procesamiento como: inferir, analizar, interpretar y evaluar, en pos de generar nuevo conocimiento.

---

<sup>4</sup> Nos apoyamos en las recomendaciones realizadas en la Guía para la evaluación de competencias en el área de ciencias sociales (2009) Agencia per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.

<sup>5</sup>La metacognición es la reflexión sobre la propia acción, de introspección mental, de diálogo intrapsicológico, de conciencia del yo, de pensamiento en voz alta, de autorregulación cognitiva, o de cognición sobre la propia cognición. Es la capacidad de autorregular nuestro propio aprendizaje, de conocer qué estrategias son las que más nos sirven en determinadas situaciones, de controlar ese proceso, evaluarlo y mejorarlo. Por ejemplo, cuando me doy cuenta del trabajo que cuesta aprender un cierto contenido, estoy desarrollando mi metacognición. Si además, reflexiono en torno al problema para descubrir la causa de esta dificultad y busco estrategias para superarla, estaré en otro nivel. Otro ejemplo del uso de la metacognición es cuando identifico que, extrayendo las ideas principales de un texto u organizándolas en un mapa conceptual, puedo recordar el contenido más fácilmente y comprenderlo. <https://cie.up.edu.mx/aprende/articulos/%C2%BFc%C3%B3mo-lograr-que-mis-estudiantes-aprendan-aprender>

2) *-El juicio crítico* demanda que los estudiantes se entrenen en el análisis y razonamiento de los hechos, fenómenos o procesos históricos, sociales, culturales o pedagógicos. Para que se pueda desarrollar es preciso que se piense algún tema, se discuta sobre ese u otro tema y se proceda a identificar las variables económicas, sociales y culturales asociadas a un hecho concreto. Asociados a este proceso podemos identificar tres dimensiones: a) Epistemológica: hace referencia a la forma en que el estudiante construye contenidos y los razonamientos, integrando, dejando de lado o descartando las concepciones anteriores, opiniones éticas, políticas o memorias comunitarias; b) Metodológica: hace referencia a las herramientas o recursos para la resolución de problemas, la ejecución de una tarea o el abordaje de una situación y c) Política: dado que los contenidos de las Ciencias Sociales son parte de los valores, las tradiciones culturales, las memorias colectivas, los análisis de tendencias sociales, los hechos históricos, jurídicos, etc. La selección teórico-metodológica que realicemos puede ser entendida como una opción política y valorativa de quién las enseña y posteriormente de quienes las utilizan. Al interpretar asumimos una posición política y nuestros argumentos incorporan valoraciones.

3) *-La comprensión espacio temporal* sobre todos los factores que intervienen en un fenómeno, y analiza la vinculación causal, sus consecuencias y la consideración de alternativas. Esto posibilita que los estudiantes comprendan los fenómenos como parte de procesos más amplios. Pero también los entrena a mirar de forma global las acciones de los sujetos, los ritmos y los procesos de cambio, el contraste entre lo que es global y lo que es personal, como también la responsabilidad y el compromiso ciudadanos.

4) *-Saber hacer* da cuenta del estilo propio de las Ciencias Sociales, y es aquí donde encontraremos las distinciones más importantes. Dado que cada saber hacer está relacionado con un campo disciplinar, propio del ejercicio de la profesión, y de lo que se espera de los profesionales. Supone la adquisición de destrezas fundamentales y específicas, y la combinación de actitudes y valores. Suele tener un referente, es decir está situado, no se realiza de cualquier manera, sino que se tiene en cuenta referencias históricas, económicas, geográficas y humanas.

De esta manera, los estudiantes pueden visibilizar la comprensión de todos los elementos que confluyen en un fenómeno y, desarrollan reflexiones respecto de sus propias valoraciones, actitudes y respuestas. Es una forma de tomar conciencia sobre los aciertos y errores respecto de nuestra forma de actuar.

Entonces se busca que el proceso del aprendizaje entrene a los estudiantes, en formación, para:

- Valorar las oportunidades que una intervención temprana tiene en términos profesionales.
- Desarrollar una disposición para la investigación y con ella una capacidad de análisis mediado por los instrumentos teórico-metodológicos aprendidos, de forma rigurosa y sistemática.
- Desarrollar una habilidad argumentativa y de expresión que sea inteligible y, que puedan plasmar en textos escritos, comprensibles y organizados. El objetivo es comunicar de manera ordenada a diferentes interlocutores. Pueden ser expertos, académicos o integrantes de la comunidad.
- Valorar críticamente los procedimientos utilizados para acceder a los datos.
- Criticar, evaluar la pertinencia de los informes realizados, y el proceso de investigación.
- Fomentar el trabajo en equipo, promoviendo actitudes de colaboración, consenso, negociación, resolución de conflictos y respeto hacia las opiniones ajenas, así como la capacidad de argumentar y defender las opiniones propias.
- Relacionar el contexto histórico con los problemas sociales que se dispone a investigar.
- Interpretar documentos de diferente naturaleza en su contexto espaciotemporal de producción y aparición, estableciendo relaciones con los aspectos culturales, políticos, económicos y sociales a los que responden.
- Valorar y comprender la dinámica de los cambios culturales, así como las causas asociadas a ellos.
- Confeccionar propuestas de investigación y/o intervención acordes a los contextos de aplicación. Es decir, teniendo presente las características de la comunidad, las instituciones y la población objeto de esas acciones.

Señalado lo anterior es necesario hacer una breve referencia sobre las dificultades y desafíos de la evaluación en Ciencias Sociales. Entre los aspectos a considerar están: a) los obstáculos que pueden derivarse de los preconceptos, ideas previas y creencias de los estudiantes, principalmente en relación al proceso enseñanza-aprendizaje; b) los equívocos que se presentan en relación a lo que se espera del proceso de aprendizaje, principalmente en los docentes y; c) la multiplicidad de teorías y perspectivas para abordar un fenómeno, entre las cuales es posible optar.

Por este motivo, cuando nos disponemos a evaluar es necesario considerar que los sujetos construyen sus opciones haciendo uso de opciones racionales, éticas e incluso

emocionales. De esta manera la evaluación por competencias reviste una complejidad que debe ser considerada en la evaluación. Es necesario tener presente que para que una competencia sea alcanzada, los estudiantes deben tener una participación activa, asumiendo los desafíos de su formación, esto es una condición del rol que desempeñan y desempeñarán. Pero ¿cómo vamos a proceder para que esto suceda?

---

## **Sobre las formas de evaluar**

---

Acordamos en que el proceso de evaluación deben contemplarse procesos más participativos y democráticos como por ejemplo: la autoevaluación<sup>6</sup>, co-evaluación<sup>7</sup> y la heteroevaluación<sup>8</sup>. Estas formas colocan a los evaluadores y evaluados en lugares diferentes a los previstos por las metodologías de evaluación ortodoxas. Y dan paso a nuevos resultados.

### **¿Por qué son importantes y necesarias las instancias evaluativas?**

Porque nos permiten ver resultados del aprendizaje, pero también porque nos dan una idea de la forma en que se construyen las respuestas, los procedimientos que los estudiantes llevan adelante durante el proceso, así como la articulación de las ideas previas, las capacidades, las destrezas, la creatividad, las disposiciones, los valores y las actitudes.

Es necesario que docentes y estudiantes comprendan las características generales de una propuesta como esta. Porque cuando las reglas del juego están claras, y por lo tanto nos sentimos en condiciones de usarlas y aplicarlas, todos estamos invitados a participar en condiciones de mayor equidad.

Lo mencionado apunta a problematizar las formas y dinámicas de la educación tradicional, donde los estudiantes son sujetos pasivos, que están en el aula para recibir conocimiento, el cual deberán guardar, archivar y memorizar en forma exitosa. Queremos cuestionar la afirmación de que el dueño del saber es el educador, pues es quien sabe y el único con capacidad y autoridad para producir y transmitir conocimiento.

Como señaló Freire, ese tipo de educación solo conduce a un resultado, la producción de agentes dóciles, sujetados, controlados, adecuados para el mundo gobernado por los opresores. De esta manera no será deseable ni valorada una educación que tenga por objetivo

---

<sup>6</sup> Es la evaluación realizada por cada uno, en este caso el estudiante, sobre su propio conocimiento.

<sup>7</sup> Es el proceso mediante el cual las parejas evalúan el cumplimiento de un compañero de acuerdo a criterios establecidos previamente.

<sup>8</sup> Es el profesor o tutor el encargado de evaluar. Esto supone la intervención de un profesional o perspectiva externa.

generar un pensamiento auténtico, autónomo, situado, con conciencia histórica. Esas cualidades son sinónimo de peligro y serán por lo tanto, combatidas por quienes detentan el poder o tienen intereses en la preservación del statu quo.

Entonces ¿Qué pedagogía buscamos? Una que sirva para resquebrajar los cercos del pensamiento de sentido común. Una que permita descubrir y comprender la complejidad de la realidad social, a partir del reconocimiento de una diversidad de miradas. Siguiendo a Freire, una que cuestione la bancarización de la educación.

### **Esquema para análisis**

---

<b>Contexto</b>	<b>La actividad</b>
Es el espacio diseñado para que el proceso de enseñanza-aprendizaje ocurra. En nuestro caso puede ser el espacio físico del aula tradicional o espacios a los que llamaremos aula extendida (grupos de chat, la biblioteca, las reuniones de grupos por fuera del horario de cursada, el momento de estudio autónomo en el hogar, entre otros). Los docentes deben trabajar para facilitar la adecuación de los momentos y espacios donde ocurrirá el proceso.	Se trata de los desafíos que deben superar los estudiantes, suelen ser estructurados y requerir la realización de tareas complejas. Y los docentes deben especificar el tipo de evaluación a ser aplicada para cada caso.
<b>Estudiante</b>	<b>Indicadores</b>
Corresponde al estudiante proceder de manera eficaz, haciendo uso del conocimiento adquirido. Es importante que los resultados sean acordes a las tareas planteadas. El compromiso es un aspecto central de su desempeño.	Se tomarán como indicadores a los productos del proceso enseñanza-aprendizaje. Se espera que los resultados sean acordes a lo que debe ser evaluado y calificado.

---

Tabla de organización para el cursado disciplinar				
Semana	Objetivos generales	Se espera que los estudiantes logren:	Competencias a entrenar	Fuentes y/o recursos
1°	<p>Propiciar espacios de debate donde los y las estudiantes <b>construyan argumentos o fundamenten sus posiciones respecto de</b> problemas de la vida cotidiana.</p>	<p><b>-Explorar y reconocer</b> la existencia de diversas fuentes de información para construir argumentos y/o sostener posiciones respecto de los temas propuestos para el debate.</p> <p><b>-Reflexionar</b> la coexistencia de diversas miradas respecto de un mismo problema.</p> <p><b>-Comprender</b> la importancia y utilidad que en el trabajo académico y científico tiene la clasificación y valoración de las fuentes de información.</p>	<p>-La capacidad argumentativa.</p> <p>-La clasificación, descripción y valoración de fuentes de información que son utilizadas con fines académicos y científicos.</p> <p>-La fundamentación respecto de la toma de posición.</p> <p>-La tolerancia de miradas opuestas a la propia.</p> <p>-La participación activa en la discusión de diversas temáticas.</p> <p>-La pertinencia de una mirada crítica sobre la realidad social.</p> <p>-La disposición a trabajar con la complejidad de la realidad social.</p> <p>-La comprensión de los desafíos que enfrentan los científicos sociales para el abordaje de la realidad social.</p>	<p>-Textos sugeridos por la cátedra.</p> <p>-Textos sugeridos por docentes de la carrera.</p> <p>-Trabajo de taller.</p>
2° Y	<p>-Propiciar la reflexión respecto de la construcción de la identidad profesional de los y las sociólogos, así como sobre la utilidad de la Sociología para la</p>	<p>-Identifiquen cómo los profesionales constituyen su identidad en los espacios de inserción laboral.</p> <p>-Reflexionen, a partir de la lectura de material bibliográfico, el aporte de la</p>	<p>-Identifiquen entre los estudiantes del ciclo profesional las características de la formación.</p> <p>-Indaguen en los y las profesionales sociólogos/as que facilitadores y obstáculos</p>	<p>-Mesa debate con estudiantes del ciclo profesional-</p> <p>-Mesa debate con egresados de la carrera.</p> <p>-Textos sugeridos por la</p>

3°	comprensión de la realidad social y el abordaje de los problemas de la vida cotidiana.	Sociología a la producción de conocimiento de las ciencias sociales.	caracterizaron su inserción laboral y la oferta de sus servicios profesionales.	cátedra.
4°	-Trabajar en la identificación de las características generales que hacen a la vida universitaria, así como de las particularidades que caracterizan a los estudiantes de las Ciencias Sociales.	-Reflexionar sobre el rol de estudiante universitario, estableciendo puntos de encuentro y distanciamiento con la experiencia adquirida durante su paso por la educación media.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La administración del tiempo destinado al estudio.</li> <li>-El trabajo en equipo.</li> <li>-El trabajo autónomo y la autogestión de la carrera.</li> <li>-La democratización en el uso de la palabra en el contexto de aula.</li> <li>-El trabajo para el desarrollo de un pensamiento crítico.</li> <li>-La organización de la cursada, a partir del conocimiento del plan de estudios de la carrera.</li> <li>-La mirada de los programas de cátedra como instrumentos pedagógicos y brújulas que orientan y organizan el cursado de una materia.</li> <li>-La responsabilidad social de los científicos sociales.</li> <li>-La importancia y función de la educación pública de 4° nivel.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Plan de estudios de la carrera.</li> <li>-Página de la Facultad de Humanidades.</li> <li>-Documentos que reglamentan la cursada de los estudiantes universitarios en la UNSE.</li> <li>-Texto sugerido por la cátedra.</li> <li>-Instrumento de autoevaluación.</li> <li>-Instrumento para evaluación de los docentes a cargo.</li> </ul>
<b>Plenario de cierre de actividades.</b> Los y las estudiantes expondrán su reflexión respecto de los temas trabajados.				

## Trabajemos con notas periodísticas

---

- Luego de leer las notas, te solicitamos formular nuevas preguntas y responderlas a partir de lo conversado con tus compañeros.
  - De cada nota realiza una síntesis del tema principal que se trata (no excedas las diez líneas).
  - De cada nota selecciona las palabras que consideras son las más representativas para dar cuenta del contenido del tema. Realiza un listado de palabras.
  - Relaciona el contenido de la nota con casos que conozcas por experiencia propia o de terceros. Sería interesante que realices una breve descripción del ejemplo que vas a aportar.
  - Conversa con tus compañeros sobre la posibilidad de una solución a los temas que se discuten en las notas. Si se animan, redacten la idea.
  - Designen uno o dos compañeros para que tomen nota de lo que aportarán los otros grupos cuando realicemos la puesta en común. Con esa información elaboren una síntesis y señalen si las ideas compartidas por los otros grupos tienen puntos de encuentro con las que ustedes trabajaron.
- 

## Textos de trabajo

---

### 1. “Los pobres están condenados a la participación”

Diario digital: Página 12

[DIALOGOS](#) › REPORTAJE A DENIS MERKLEN, SOCIOLOGO ▶ Por Mario Wainfeld

<https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-62019-2006-01-23.html>

---

Alejado de las trivialidades y simplismos con que suele analizarse el fenómeno de la pobreza, Denis Merklen, autor del libro *Pobres ciudadanos*, propone una mirada desprejuiciada sobre las clases populares del conurbano. Los barrios, la política de los pobres, el clientelismo, vistos con una rigurosa matriz teórica por quien vivió en Ciudad Evita y sigue transitando las calles de las barriadas.

–Pobres ciudadanos, el título de su reciente libro, une dos términos que suelen verse como contradictorios en muchos relatos políticos o periodísticos en boga. ¿Pensó en eso cuando lo tituló?

–Pensé en eso esencialmente. Pensé en esa lectura que se hace solamente en la Argentina. Si usted dice lo mismo (“pauvres citoyens”) en Francia la lectura es “católica”, compasiva. “Pobre ciudadano, qué mal que le ha ido.” Pero no hay la tensión que se observa acá. La Argentina es un caso paradigmático de un doble recorrido, más fuimos ciudadanos, más fuimos pobres. Contradice cierta lógica progresista ¿cómo puede ser que un país se democratice y se empobrezca a la vez? Ni siquiera los países del Este europeo hicieron este camino, porque no se han democratizado cabalmente.

–Se suele decir que los pobres no tienen acceso a la ciudadanía toda vez que “la política de los pobres” es de segunda. Los pobres son definidos como rehenes, sometidos a las redes del

clientelismo.

–En realidad, son pobres y son ciudadanos, con todas las fuerzas que esos dos términos tienen. La pobreza, incluso en casos muy duros, no disuelve la conciencia del ciudadano. Cuando uno trabaja con gente de sectores populares ve que tienen una conciencia ciudadana mucho más aguda de lo que podría imaginar a priori. Esos tipos, que están en condiciones de vida muy embromadas, tienen posibilidades de desarrollo político más limitadas que otras personas, pero no debe abusarse del concepto de clientelismo. El clientelismo es un punto de vista muy fértil para criticar al Estado o al sistema político, porque es cierto que el deterioro de las condiciones de vida limita las posibilidades políticas. El problema viene después, cuando se piensa en cómo construir fuerzas populares. La idea del clientelismo lleva a un callejón sin salida, porque piensa sólo en términos de dominación negando la potencia que existe para liberarse.

–¿Cómo se defiende el que no tiene trabajo o el que trabajando no puede parar dignamente la olla en el Gran Buenos Aires?

–De varias maneras. Primero, asociándose con los que viven con él y como él. El barrio es el gran organizador de las clases populares actualmente. Hay racimos formidables de organizaciones sociales de toda índole (más o menos estables, más o menos prósperas) que se vertebran alrededor del barrio. Los piqueteros son los más conocidos, pero hay organizaciones religiosas, musicales, murgas, comedores y sociedades de fomento. La miseria empuja a la participación, porque para ganarse la vida hay que moverse, hay que estar en organizaciones, ir a los lugares que tienen recursos.

–La debilidad, según usted, no equivale a pasividad ni a falta de dinámica.

–Porque sos débil tenés que moverte, tenés que ser astuto. Hay una herencia del sindicalismo argentino, que es el enganche entre el Estado y los gremios. Las organizaciones sociales, territoriales, heredaron ese esquema. Yo hice largos trabajos de campo en La Matanza y conocí a (Luis) D’Elía en sus comienzos, en 1986. El decía: “Vamos a pelear por la tierra, pero la tierra debe ir a la cooperativa y la cooperativa transferirlos al barrio, porque ése es el único modo de construir poder popular”. Eso era lo mismo que hacían los sindicatos. No se reclamaba institucionalizar los beneficios. Las organizaciones lograron así poder, pero se encerraron en la búsqueda permanente de recursos. ¿Cuál es el dirigente más exitoso, el más representativo? Aquel que tiene capacidad de conseguir recursos del Estado. Los pobres quedan condenados a participar de modo perpetuo. Lo que se obtiene hoy no sirve para el mes que viene, no es un derecho adquirido. No es una “conquista”. Cuando usted obtenía la jubilación, la incorporaba. Si le dan 100 pesos tiene que

reiniciar sus reclamos mañana. Por eso las clases populares participan más que las clases medias.

—¿Exigen o piden?

—Están atrapados entre zafar de su situación actual y promover (digamos) que el mundo mejore. Si usted le pone un micrófono a un dirigente le dice que el problema es el desempleo, pero si habla con un funcionario pide “algo para el barrio”, “algo para ahora”.

—Básicamente ¿sólo pide planes?

—Planes, agua potable, alimentos para los comedores, ayuda del municipio porque se desborda el arroyo, pide que pase una línea de colectivos... Hay una tensión entre distintas organizaciones. Algunas privilegian el reclamo ciudadano y consideran todo el resto como una claudicación. Y hay otras que van a apoyarse más en el principio de realidad, de integrarse más al sistema político.

—¿Cuáles son, en cada caso?

—En las organizaciones de la zona Sur (Teresa Rodríguez, MTD) pareciera que el reclamo de derechos está más presente. En las organizaciones de la zona oeste (FTV, CCC), están más en una cosa de integración y negociación con el sistema político. Pero sería falso pensar que están sólo en una cosa y no en la otra.

—No existe polaridad tipo “revuelta vs. sumisión”.

—No, depende de un millón de cosas. Cómo obra el intendente, quién es el gobernador, cuáles son las políticas públicas...

—¿Las agencias estatales son los únicos sectores interpelados?

—Se busca en otras organizaciones. Se busca dinero, formación. Todo recurso es bienvenido. No es que le dé lo mismo el rock que la bailanta o ser católico que pentecostal, pero eso no quiere decir que esté en condiciones de descartar lo que no se aviene con sus valores. Debe negociar con todos.

—¿Por qué no enrolarse o militar todo el tiempo en alguna organización?

—Porque ninguna de esas organizaciones, ni siquiera el peronismo, está en condiciones de resolverle todos los problemas en tiempos duraderos. El tipo tiene muchos años de carreteo, también sabe que quien hoy es todopoderoso, mañana va a dejar de serlo y no tiene problema en cambiarlo. Coexisten dos registros, el de los criterios propios y de la conveniencia.

—¿Por qué sigue siendo una referencia importante el peronismo, que tanto tuvo que ver con la caída de los trabajadores, con el desempleo, con el desguace del Estado benefactor?

—El peronismo tiene un capital simbólico, el de haber representado como nadie a las clases populares. Y también ha sido el que mejor se adaptó a las nuevas situaciones, aun cuando contribuyó a destruir el mundo del trabajo. Está mucho más atado con la realidad. Hubo un

momento clave, en el año '87. El alfonsinismo, que disputaba las clases populares con la renovación peronista, se encontraba con los ocupantes de tierras y se preguntaba cómo hacer para respetar la institucionalidad (violada por las intrusiones) y para no reprimir. (El luego presidente Eduardo) Duhalde, en la Municipalidad de Lomas, dice “no me importa que las ocupaciones sean ilegales, eso es un hecho. Yo hago mi política social a partir de ese hecho”. El peronismo resolvió esa ambivalencia, sin muchos pruritos legales, pero...

—¿Qué aprendió usted sobre la cultura popular haciendo trabajo de campo en los barrios?

—Hay una forma de sufrimiento de los sectores populares que es la inestabilidad. Las cosas pasan... o no pasan. El colectivo pasa a veces, en otras, deja de pasar y en otras pasa con las puertas cerradas, no para. El médico va a la salita, pero no tiene remedios, los aparatos no andan. Ante situaciones tan inestables, la gente acomoda el tiempo. Parece jugar con gran habilidad entre la espera (no hay trabajo, el tipo se sienta y toma mate), y la plena actividad. Si hay trabajo sale como si tuviera un cohete. Pero si se le propusiera otro ritmo, le diría “para qué se apurasi no hay trabajo, no se agite si no avanza”. La persona de clase media goza de mayor previsibilidad. En el barrio, lo previsible es que nada se puede prever.

—Tampoco están las radios o la tele avisando de los problemas de tránsito o de transporte.

—El otro día estaba en Virrey del Pino, cerca de Cañuelas. Hay que llegar a la ruta 3, la única vía asfaltada donde pasan los colectivos. Después hay que caminar 20 cuadras para el río Matanza. Si los colectivos dejan de pasar por la ruta 3 o pasan con la puerta cerrada y con las luces apagadas no hay nada que hacer sino esperar. La gente dice “no pude” sin agregar más y eso basta para entender por qué cada vez hay una dificultad distinta. Hay una cosa que los geógrafos llaman “la inmovilización de la pobreza”, la pobreza encierra, es muy difícil comunicarse. Cuando el tipo llegó a la ruta ya hizo una proeza, pero está con la ropa embarrada y a 30 kilómetros de la Capital.

—Usted asocia la actividad del “pobre ciudadano” con la imagen del cazador...

—Simplificando, cuando el cazador aprendió a mantener los animales consigo, los domesticó y se hizo agricultor. Puede planear todo el año, siembra, cosecha, guarda un poco para el año que viene.

—En una situación de empleo estable, los trabajadores son cual agricultores...

—Las luchas sociales de la modernidad son luchas por estabilizar modelos de vida. Jornada de trabajo, jubilación, protección contra la enfermedad o el accidente. Usted vive de su trabajo, pero si se enferma, no se muere de hambre. El cazador no puede acumular, tiene que salir a diario a cobrar una presa nueva. No puede reproducir el recurso del que vive. El cazador sale con el arco y la flecha y debe volver con algo. Va al municipio, a la sociedad de fomento, a la iglesia y debe volver con algo,

un plan o un sachet de leche o remedios para la abuela. Algo que no se sabe cuánto durará. Los pobres desocupados no tienen instituciones ni protecciones que les permitan descansar en una previsibilidad, lo que hace muy difícil algunas estrategias que les gustan mucho a los liberales. Formarse, por ejemplo. Formarse ¿para qué? Un profesional que se forma para un trabajo afín a su especialidad puede hacer un curso de un mes, pero quien arranca de cero puede tomarse cinco años en formarse. Todos esos procesos que significan inversiones de largo plazo son muy difíciles. La vivienda y la tierra son la excepción, porque perduran. Es mejor ser pobre en su terreno, aunque esté muy perdido, a ser inquilino en un hotel ubicado en la ciudad.

—¿Qué está investigando ahora?

—“Agua más trabajo”, un proyecto del gobierno nacional que apunta a proveer de agua potable a alrededor de medio millón de personas en La Matanza. Comenzó en 2004. En un lapso de un año y medio se construyeron redes de agua potable a través de cooperativas de trabajo, con el municipio y el Enosa. Dos tercios del territorio de La Matanza. Aguas Argentinas había previsto proveer de agua a esa zona en 2023. El agua en La Matanza es de pésima calidad. Las cifras de mortalidad infantil son terribles, aunque no se conocen en su totalidad. Se armaron 90 cooperativas de 16 personas cada una, la mitad de los socios son beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Se les dio capacitación, herramientas y hacen el trabajo bajo la supervisión de Aguas Argentinas y del municipio.

—Describanos la experiencia, por favor.

—Hay un alto grado de improvisación y problemas. Hay lugares donde ya están los caños, pero no se encontró el agua, por falta de estudios previos. Se creyó que el agua estaba en napas que, luego se supo, están contaminadas. Se repite la inestabilidad de la que hablábamos antes: las obras se hicieron, las canillas se abren, no hay agua. Es el problema más serio, en el Gobierno confían en solucionarlo más o menos rápido. Hay un paisaje complejo de actores, Estado, empresas, organizaciones sociales. Cada grupo “tiene” (como si fueran propias) un conjunto de cooperativas. Cada agrupación decide quiénes la integran, cómo se organizan. La mitad (entre comillas porque así es la jerga) “pertenece” al municipio, un cuarto a la CCC y un cuarto a la FTV.

—¿Los cooperativistas responden a sus mandantes?

—En principio, deben hacerlo, porque si no, se quedan sin trabajo. Pero, en la realidad, ninguna organización puede controlar a todos, todo el tiempo. Hay hechos confusos, tejes y manejes (cooperativas donde trabajan 8 y cobran por 16, manejos poco claros del dinero). Son interesantes, no para descalificarlos sino para ver cómo se arreglan porque, finalmente, las obras se hacen, los

caños están, las pruebas técnicas dan bien. Es muy interesante ver cómo la gente desvía lo que la institución dice para darle eficacia en otro sentido, por ejemplo, para que los que trabajen ganen más dinero que el poco que se les asigna. Eso no siempre se hace alegremente: hay peleas, denuncias por corrupción entre cooperativistas. Pero así se hace. Es un contrato de trabajo, que funciona como uno de caza. Es por cuatro meses ¿y después? No es una relación contractual de largo plazo. De las 90 que comenzaron, hay 30 que trabajan a pleno. Cuando comenzaron les decían que se formaran, que aprendieran contabilidad, la ley de las cooperativas, la tecnología del agua. Bueno, el tipo va a hacer eso hasta un punto, sabiendo que tiene una relación de cuatro meses. Como lo haría cualquiera de nosotros.

—¿Y avanza el proyecto?

—Avanza. Lo que también sirve para que el tan mentado problema de la cultura del trabajo no es tan cultural como se cree. No es cierto que alguien que no trabajó nunca no pueda adaptarse a los ritmos del trabajo, a los horarios, a la disciplina. Basta con que esa persona tenga una situación de trabajo estable y formalizada para que, en la inmensa mayoría de los casos, aprenda muy rápido.

—¿Eso, según usted, sería aplicable a cualquier país y cultura o es una característica argentina?

—En cualquier lugar, históricamente fue así. En los comienzos de la industrialización, cuando los desposeídos de la tierra llegan a la fábrica dejan de ser campesinos y se hacen obreros,

—Usted retoma el concepto de “desafiliación” de Robert Castel. Le pido, para terminar, que nos lo explique.

—El concepto de “desafiliación” tiene una enorme ventaja. Presupone que la sociedad es un conjunto integrado por lazos, familiares, de empleo. La sociedad es un todo, ese sería el estado normal de las cosas. Castel intenta explicar el momento en que las crisis (de empleo especial, pero no únicamente) las personas se desenganchan y quedan por fuera, desafiliados. El problema es de vínculos. Incluso en esos años en que tanto se hablaba del “fin del trabajo”, del “horror económico” él (muy tesoneramente) porfiaba en que el gran integrador sigue siendo el trabajo. Quien no tiene trabajo no está liberado, sufre.

- **Texto 1: “Los pobres están condenados a la participación” (Wainfeld Mario)**

### **Consignas de trabajo**

1. Observa los paratextos y a partir de ellos deduce su tipología textual.
2. Lee el texto y busca las palabras desconocidas en el diccionario. Luego contextualiza sus significados.
3. ¿Por qué crees que propone una *mirada desprejuiciada* sobre las clases populares del conurbano bonaerense?
4. Explica a qué se refiere el entrevistado cuando dice: *La debilidad no equivale a la pasividad ni a la falta de dinámica.*
5. ¿Qué sabes del Peronismo? ¿Por qué lo trae a colación el entrevistador? ¿En qué se relaciona con el contenido de la entrevista?
6. En el texto se menciona una analogía referida al *pobre ciudadano* ¿Cuál es? Explica.
7. ¿Compartes la aseveración de que la inestabilidad es *una forma de sufrimiento de los sectores populares*? Ejemplifica con situaciones concretas reales que conozcas.

---

## **2. Por qué la masculinidad se transforma en violencia**

Diario digital: LA VOZ

**Rita Segato.**

JOSEFINA EDELSTEIN \*

Jueves 04 de mayo de 2017 - 00:01 | Actualizado: 04/05/2017 - 07:00

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/por-que-la-masculinidad-se-transforma-en-violencia>

---

La reconocida antropóloga es referente internacional en el estudio del machismo y de los violadores. Habla de los mandatos sociales que se vuelven un búmeran contra las mujeres.

[Rita Segato](#) es una antropóloga argentina que trabaja en el campo del feminismo y que ha producido material esclarecedor sobre la ideología del macho y la mentalidad de los violadores. Esto último como resultado de un extenso trabajo de investigación que realizó en la Penitenciaría de Brasilia. Hace pocos meses se jubiló como profesora en la Universidad de Brasilia y como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil.

Está en Córdoba invitada por el Centro de Intercambio y Servicios para el Cono Sur Argentina (Ciscsa), para participar del Seminario-Taller “Mujeres y Ciudad: (In) Justicias Territoriales”, que se desarrolla hoy y mañana en la Ciudad Universitaria.

–¿Cómo es la ideología del macho?

–Aquello que hace pensar al hombre que si él no puede demostrar su virilidad, no es persona. Está tan comprometida la humanidad del sujeto masculino por su virilidad, que no se ve pudiendo ser persona digna de respeto, si no tiene el atributo de algún tipo de potencia.

PUBLICIDAD

–¿Cuáles son esas potencias masculinas?

–No sólo la sexual, que es la menos importante, también la potencia bélica, de fuerza física, económica, intelectual, moral, política. Todo esto está siendo concentrado por un grupo muy pequeño de personas y hoy el hombre es una víctima también del mandato de masculinidad.

–¿Cómo se relaciona esto con la violencia hacia las mujeres y el aumento de femicidios?

–En el brote de [violencia](#) que tenemos (en Argentina, el mes de abril ha sido tremendo) la primera víctima son los propios hombres, pero no lo saben porque no consiguen verse o colocarse como víctima, porque sería su muerte viril. Lo que llamo mandato de masculinidad, es el mandato de tener que demostrarse hombre y no poder hacerlo por no tener los medios. El paquete de potencias que les permite mostrarse viriles ante la sociedad lleva a la desesperación a los hombres, que son victimizados por ese mandato y por la situación de falta absoluta de poder y de autoridad a que los somete la golpiza económica que están sufriendo, una golpiza de no poder ser por no poder tener.

–¿En dónde se restaura la potencia?

PUBLICIDAD

En la violencia contra las mujeres. Es un problema de toda la sociedad, no sólo de las mujeres. No hay espacios donde se pueda pensar cómo se podría restaurar de otra manera la autoridad, la potencia, la moralidad, la soberanía de las personas –muy fundamentalmente la de los hombres– frente a la golpiza económica. La situación es tan inestable, tan azarosa, que hay que ser alguien con gran riqueza, con grandes medios para no percibir esa precariedad de la existencia. Y la precariedad de la existencia lleva a la violencia.

–Una forma masculina de restaurar esa potencia es la violencia contra las mujeres, pero hay otras, se ve en las canchas de fútbol.

–Sí, el hecho de tirar por la borda a un hombre en un estadio, es violencia de género en el sentido de violencia viril y no pasó sólo en Argentina, en Perú hubo un caso igual. Cuando se ve esa regularidad de los síntomas, es que hay un mal instalado en la sociedad. Lo llamo violencia de género porque tiene que ver con el mandato de masculinidad, que es un mandato de violencia.

–¿Cómo es la ideología feminista?

–Es aprender a respetar lo que nos enseñaron a no respetar. O sea, aprender a ver en la otra mujer un sujeto moral sin que tenga que demostrar que lo es. Nosotras, cada día que salimos a la vida, a la calle, que salimos a circular bajo la mirada del otro, tenemos que hacer un esfuerzo cotidiano por demostrarnos ante el mundo como sujetos morales. Nuestra moralidad es siempre, siempre, sospechada.

–¿Cuál es la sospecha?

–La sospecha es que somos sujetos inmorales. Nosotras lo hacemos de forma automática: cuando nos miramos al espejo y pensamos si nos ponemos una blusa ajustada o suelta, a eso lo hacemos de manera indolora e incolora porque no nos damos cuenta de todos los cálculos que realizamos todos los días sobre cómo nos vamos presentar bajo la mirada del otro, para que el otro nos vea como sujetos morales. En cambio, el hombre lo hace para ser visto como sujeto potente y esa es una gran diferencia.

–¿Qué es ser una mujer?

–Ser una mujer común y normal, es ser una mujer que es consciente de todo lo que la constriñe, porque esos automatismos no son conscientes. Las feministas tienen una visión política de este constreñimiento y quieren deshacerlo, quieren liberar a las más jóvenes. Muchas de las fotos de víctimas de violación y femicidio representan la feminidad y esto es percibido como un desacato por el sujeto que necesita probar su potencia.

Por eso digo, después de años de entrevistar a violadores en la Penitenciaría de Brasilia, que el violador es un moralizador: es alguien que percibe en la joven libre un desacato a su obligación de mostrar capacidad y control. Ahí está el nudo de la cosa.

Ese nudo debe ser deshecho y esto tiene que suceder en la sociedad, con el trabajo de hablar, de conversar, de entender lo que nos está pasando. No puede ser solamente trabajado en el campo jurídico y mucho menos con jueces que no tienen la menor noción.

El cerebro violador

*Conclusiones de Segato luego de trabajar con violadores en Brasil.*

- La violación es un acto de moralización: el violador siente y afirma que está castigando a la mujer por algún comportamiento que él entiende como un desvío, un desacato a una ley patriarcal.

- El violador no está solo, está en un proceso de diálogo con sus modelos de masculinidad, está demostrando algo a alguien que es otro hombre y al mundo a través de ese alguien.

- El problema no es un violador como un ser anómalo. En él irrumpen determinados valores que están en toda la sociedad.

- El violador es el sujeto más vulnerable, más castrado de todos, el que se rinde a un mandato de masculinidad que le exige un gesto extremo, un gesto aniquilador de otro ser para sentirse hombre.

Espacio público opresor

Rita Segato entiende que “la calle es entrar en el espacio de la mirada del otro sobre mí, es ofrecerse a la mirada pública. Desde que somos chicas hay una incomodidad en ese espacio, el hombre se ve presionado a violar con la mirada, con piropos incómodos”.

“A las mujeres nos oprimen en el espacio público, siempre fue y es así. Lo que pasa ahora con este brote de femicidios, es que eso se ha transformado en un peligro de muerte. Es un proceso que fue creciendo gradualmente, las condiciones fueron dadas para esa escalada que transformó una incomodidad de la vida de las mujeres en peligro de muerte”, explica.

Propone que “hay que reducir el caldo de cultivo, revisar lo cotidiano, se tiene que combatir con un diálogo abierto en la sociedad, en todos los espacios, no solamente en las escuelas”.

---

- **Texto 2: “Por qué la masculinidad se transforma en violencia” (Segato Rita).**

Reunidos en grupo realiza las siguientes consignas:

1. A partir de la lectura de los paratextos indiquen su tipología textual.

Lean el texto y respondan:

2. La antropóloga hace referencia al *mandato de masculinidad* ¿A qué se refiere este término? Piensen y escriban casos concretos que permitan vislumbrarlo.

3. ¿Por qué se afirma que las mujeres son *sujetos inmorales*?

4. ¿Qué conclusiones pudo emitir la antropóloga a partir de su experiencia en la Penitenciaría de Brasilia?

---

---

### 3. La espera, un recurso que enseña a los pobres a ser sumisos

Diario digital: Perfil

Entrevista a **Javier Auyero**

<https://www.perfil.com/noticias/elobservador/la-espera-un-recurso-que-ensena-a-los-pobres-a-ser-sumisos-20140511-0065.phtml>

---

Investigador de la pobreza urbana, el sociólogo analiza las largas esperas a las que el Estado somete a quienes aspiran a recibir beneficios sociales. Un mecanismo de poder que denuncia en su último libro, *Pacientes del Estado*.

—El tono de su libro me recordó a un médico que desespera al tratar enfermos terminales, sabe que lo único que puede hacer es mitigar el dolor y a veces ni eso. ¿Usted sintió algo similar?

—La desesperanza no es un buen motor para investigar y escribir. La indignación es lo que, hace rato ya, me empuja, la que hace que pase horas leyendo testimonios, codificando observaciones, escribiendo y reescribiendo. Para citar al protagonista de *El hombre que amaba a los perros*, es “la mierda petrificada del presente” contra la que escribo. Si pensase que estoy frente a un enfermo terminal, no creo que tendría energía psíquica ni intelectual para seguir en este oficio.

—Con referencias literarias como “El proceso” de Kafka, “El coronel no tiene quien le escriba” de García Márquez y “Esperando a Godot” de Beckett, pone en dimensión la espera a que se someten los habitantes más desposeídos.

—En el libro quise examinar precisamente este mecanismo en distintos niveles del Estado y en administraciones que pertenecen a distintas orientaciones políticas, o al menos que así la profesan discursivamente. En los tres casos indagados, vemos cierta desidia, cierta mirada desentendida, cierta indiferencia, que produce a pacientes, más que a ciudadanos.

—La actitud de los empleados estatales del Renaper, la forma en que tratan a los extranjeros, cómo los mantienen en la incertidumbre para luego dilatar el trámite rechazando documentación, es de un sadismo muy particular.

—En realidad creo que, combinando lo que solía decir el gran sociólogo francés Pierre Bourdieu con un juego al que jugaba con mi mamá cuando era pequeño, podríamos hablar de una “estrategia sin estrategia,” en la que cada cual, como en *Don Pirulero*, atiende su juego. Esos empleados están preocupados por sus vidas, por sus trabajos, por los juegos de poder presentes en sus lugares de trabajo... No me animaría a hablar de malas intenciones y, de haberlas en algún caso en particular (alguna xenofobia, algún sexismo, algún racismo, etc.), no creo que éstas sean las que determinen

lo que sucede en esos universos sociales específicos. Lo que produce la espera, repito, no es la acción individual, sino la indiferencia burocrática.

—La ilusión de obtener la ayuda exige paciencia, pero además un borramiento de la rebeldía natural humana ante una situación humillante. ¿No es una forma de anular al sujeto político? —Yo estudio relaciones, no sujetos de carne y hueso. Para el sociólogo lo real es lo relacional. En los universos que indagué, esas relaciones están caracterizadas por la arbitrariedad y la incertidumbre. Juntas construyen relaciones de subordinación entre el Estado y los sujetos/pacientes. En este sentido, uno podría decir que la capacidad de acción del sujeto está por cierto condicionada. Y el control social es mayor que en otros universos sociales.

—El libro refiere a la sensación que los pobres/pacientes tienen de los políticos y la política, como algo extraño a sus vidas, fuera de todo alcance, ahí existe un corte muy profundo.

—La política, la mayor parte de las veces, es vista como la fuente de la falta de justicia, de la desigualdad, de la arbitrariedad en la vida cotidiana. La política es percibida como algo que se hace en otro lugar, una actividad en la que no son parte. Estos pacientes no se ven a ellos mismos como la fuente del poder político, sino como sus víctimas. Desde sus puntos de vista, es la política la que los hace esperar.

—¿La espera del pobre (así como la del pobre y extranjero, como un doble estigma) no funciona como una cárcel a cielo abierto?

—A pesar del uso de referencias literarias en el libro, quiero ser muy cuidadoso con el uso de imágenes que pueden confundir más que esclarecer. Una cárcel es una cárcel, una sala de espera, a pesar de la dilación, del maltrato, de la incertidumbre, es otra cosa.

—La mayoría de los que realizan trámites por ayuda social son mujeres, van con sus hijos, o los dejan solos al cuidado de los hermanos mayores, durante horas, eso acrecienta la inseguridad que viven todos los días, es una puesta en riesgo del hogar.

—Justamente eso es lo que demostramos en el libro. El Estado, al crear pacientes, incrementa las condiciones de vulnerabilidad de los más pobres. O sea, reproduce la inseguridad que caracteriza a la pobreza. Le pide a una madre que pase horas en una sala de espera para recibir un beneficio, y esta mujer pierde horas de trabajo (informal), tiene que dejar a sus hijos al cuidado de otros, no puede recogerlos de la escuela, etc. El Estado se desentiende de esto y, repito, acrecienta la inseguridad en la que viven los más marginados.

—¿En qué consiste su próxima investigación, que deriva del trabajo de campo en “Pacientes del Estado”? La investigación que presento en Pacientes del Estado coincidió durante algún tiempo con

la que presenté junto a María Fernanda Berti en *La violencia en los márgenes*. Estoy escribiendo una versión más extensa de este último libro en inglés, y editando junto a dos antropólogos, Philippe Bourgois y Nancy Scheper-Hughes, un libro sobre violencia urbana en América Latina. Con un grupo de estudiantes de doctorado de la Universidad de Texas estoy completando un libro sobre formas modernas de sufrimiento social en la ciudad de Austin, una de las ciudades con más altas tasas de crecimiento demográfico, de desigualdad y de segregación en los Estados Unidos. Y también poniendo en marcha un estudio comparativo, con características similares a la investigación que dio lugar al libro sobre *Inflamable*, sobre contaminación ambiental, percepciones de riesgo y acción colectiva en Perú, Ecuador y Argentina. (Fuente [www.perfil.com](http://www.perfil.com)).

---

- **Texto 3: “La espera, un recurso que enseña a los pobres a ser sumisos”**

Reunidos en grupo lean el texto y respondan:

1. ¿Cuál es el tema central que aborda la entrevista? ¿Qué comparaciones utiliza el entrevistado para referirse a ese tema?
  2. ¿Por qué se afirma que la inseguridad es un hecho que afecta más a los pobres?
  3. Piensen en un ejemplo de la vida cotidiana que haga referencia a la situación de “espera” y descríbanla. Luego formulen una propuesta para mejorar esa situación.
- 

## **Texto complementario**

---

### **El que espera, pero no puede desesperar**

“La sanción punitiva a través de la imposición de la espera”, escribe Barry Schwartz (*Queuing and waiting: studies in the social organization of access and delay*, University of Chicago Press, 1975, p. 38), “se cumple de formas más extremas cuando no sólo se hace esperar a una persona, sino cuando esa persona no sabe cuánto tiempo va a tener que esperar”. Los residentes legales que hacen cola en la puerta del edificio del Renaper para obtener su DNI no sólo tienen que esperar largas horas para poder empezar el trámite, sino que además –y en función de mi argumento en este libro esto es más relevante aún– nunca saben cuánto tiempo tendrán que esperar ni cuál es exactamente la documentación que necesitan para poder tramitar el DNI. Al “no saber” se le suma la arbitrariedad extrema de un trámite que cambia todo el tiempo y la ausencia absoluta de un “tiempo de espera” previsible. Un breve extracto

---

---

de una nota que tomamos en agosto de 2008, cuando comenzábamos nuestro trabajo de campo, sintetiza la imprevisibilidad de la espera en el Renaper. “Hay una cola de doscientas personas en la puerta del Renaper. Esperan aproximadamente desde las ocho de la mañana. A las dos de la tarde, los guardias informan que las puertas se abrirán a las seis de la tarde. A las 4.10, y sin previo aviso, se abren las puertas para atender a todos los que estaban esperando. Les pregunto a los guardias qué pasa y me dicen que “hoy es una excepción porque afuera hace mucho frío”. Tras cuatro meses de observación comprendimos que lo que en su momento vimos como un gesto de amabilidad por parte de los funcionarios, es en realidad un rasgo definitorio del proceso de obtención del DNI. En contradicción con lo que los guardias nos dijeron, el Renaper es siempre “excepcional”, es decir, tal la definición en el diccionario de la lengua española de la RAE, “que constituye excepción de la regla común, que se aparta de lo ordinario”. Durante el transcurso de los muchos días y noches que pasamos en la puerta del Renaper, todo el tiempo observamos lo que recurriendo a un oxímoron denominamos excepciones regulares. (...) El sentimiento generalizado de “no saber qué esperar” que detectamos durante nuestro trabajo de campo con residentes legales que necesitan desesperadamente su DNI debe entenderse en tanto resultado del único elemento previsible en la espera: la ausencia total de cualquier tipo de rutina. El Renaper revela cómo la arbitrariedad alimenta la incertidumbre que prevalece entre esas personas que porque no cuentan con los contactos necesarios tienen que esperar que la burocracia estatal los atienda. Los funcionarios cambian todo el tiempo la modalidad de la espera, y tratan a estos desamparados pacientes del Estado, tal como era tratado Josef K., con “una extraña desidia o indiferencia” (The Trial, Franz Kafka, Schocken Books, NY, 1998, p. 39); ellos nunca saben cuándo y cómo va a finalizar la espera. Si obligar a otros a esperar es parte integral de la implementación del poder (Acts of Resistance, New Press, NY, Bourdieu, 1999), entonces la imprevisible dinámica de la espera en la puerta del Renaper revela una forma particularmente insidiosa, aunque en apariencia banal, de este ejercicio del poder. (Fuente [www.perfil.com](http://www.perfil.com)).

---

• **Texto complementario: “El que espera, pero no puede esperar”**

Lee el texto y responde:

1. ¿Qué recurso se utiliza para iniciar el texto? ¿Con qué finalidad lo hace el periodista?
  2. El autor utiliza una ejemplificación. ¿Cuál es? ¿Qué intenta demostrar con ella?
-

---

## 4. El bardo de ser sociólogo

<http://www.diariomardeajo.com.ar/noticias/2017/01/28/el-bardo-de-ser-sociologo/>

El día que declaré en casa que iba a estudiar sociología, mi hermano profetizó lo peor: no sólo confesaba estar preocupado porque mis compañeros fueran a ser todos hippies, drogadictos, y fuma porro, sino también porque yo ‘desperdiara mi capacidad’ estudiando ‘puro chamuyo subjetivo’. Además, insistía, ‘Con esa gente no vas a encontrar una certeza en tu vida, porque no se ponen de acuerdo y, como te dicen una cosa, te dicen la otra’.

Por mucho que lo intentó, no pudo convencerme de especializarme en alguna de las ciencias ‘en serio’, como él les decía a las naturales o las exactas. La verdad es que era justamente la incertidumbre lo que me llevaba a elegir estudiar sociales: el hábito de la duda, de desconfiar de los conocimientos callejeros que podía conseguir sobre decenas de temas importantísimos para nuestras vidas, me hacía pensar que tal vez el estudio pudiera darme respuestas algo más confiables y, con suerte, preguntas nuevas y más interesantes todavía.

Pero ¿qué hace que las ciencias sociales tengan esa pinta de poco rigurosas? ¿Por qué no son vistas como una ‘verdadera ciencia’? Tal vez porque **las ciencias sociales tienen un par de características que hacen que, para ser rigurosas y propiamente científicas, deban irónicamente ser bien distintas de ciencias que estudian cosas completamente diferentes.**

La diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias ‘duras’ tiene que ver, en primer lugar, con la complejidad **de un objeto de estudio como es la realidad social**. Aunque pueda parecer súper difícil estudiar una estrella que está requetelejos, eso es casi una pavadita al lado de querer investigar algo de todo el despelote que construimos los humanos. O, para ser justos, es un quilombo en un eje diferente.

Una vez leía, acá mismito, que la ciencia no te puede cantar la posta, pero sí puede decirte cuál no es. Eso lo hace mediante la ‘falsación’, que consiste en pensar, para cada hipótesis, una evidencia que pueda refutarla. Así, por descarte, el conocimiento se va alejando de ‘lo errado’, y acercando a ‘lo correcto’. **Tan importante es esta cuestión que funciona como un patovica de lo que puede o no ser objeto de conocimiento científico:** no son incumbencia de la ciencia aquellas creencias/conocimientos/ideas que no sean ‘falsables’. Si no es falsable, desde la ciencia no podemos chequearlo ni establecer que sea imposible, así que la cosa queda en la estantería de #Es Improbable #No Es Tema Nuestro, y quien lo defienda que se encargue

---

---

de probarlo. Si la tenés, show me the evidence.

Para que podamos poner a prueba una hipótesis es necesario prever sus consecuencias sobre la realidad observable y determinar de antemano las evidencias compatibles con la hipótesis pero, sobre todo, las evidencias empíricas que serían incompatibles con ésta. Si buscamos y nos encontramos con las segundas, falsamos la hipótesis, cerramos todo y nos vamos. O, pará un segundo, ¿es tan así?

**A medida que se nos complican el objeto y las condiciones en que podemos observarlo, experimentar con él y manipularlo, el nivel de certeza de la falsación se nos va cayendo a pique.** En medicina, farmacología, nutrición, epidemiología y las ciencias de la salud en general, por ejemplo, las hipótesis se refieren a promedios o grupos, por lo que un caso individual ocasional no quiere decir necesariamente que la hipótesis se refute del todo y para siempre. De hecho, tampoco una sola observación grupal que contradiga la hipótesis implica una refutación concluyente. ¿Por qué pasa eso? La **naturaleza es súper compleja**, y un ambiente incluye cientos o miles de variables, algunas de las cuales ni siquiera tenemos idea de que están ahí. No podemos controlarlas a todas en un experimento y mucho menos en una observación sobre el campo: allá, afuera del laboratorio, las variables interactúan todo el tiempo, y a veces esas interacciones importan tanto como su efecto aislado que, igual, es difícilísimo separar de forma completamente limpia.

**Si ya la naturaleza es un bardo, cuando lo que estudiamos son las sociedades hay que elevar esa complejidad, como mínimo, al cuadrado** (obvio que exponente estimado). ¿Por qué? Porque ADEMÁS de que somos organismos en interacción con la naturaleza y todas sus variables, cuando interactuamos entre nosotros se produce algo 'nuevo'. Las construcciones culturales, sociales, económicas, de cargas simbólicas, valores, las relaciones de poder, emergen en una realidad compleja e intrincada. Con semejante quilombo frente a nosotros, **pretender una exacta aproximación intelectual a la realidad social sería lo menos exacto que podemos hacer.**

Tentarnos con las certezas que la ciencia no nos puede dar (y menos una con un objeto como el nuestro) no es algo muy científico. **Conocer sus propios límites le ha permitido al conocimiento científico ser la antítesis del dogma.** Un poco por eso, hace unas décadas 'las sociales' empezaron a hacerse cargo de lo que la complejidad social implica y asumir que **uno de sus mayores desafíos es no caer en el reduccionismo** (que viene a ser pretender más

---

---

exactitud de la que se puede y terminar acotando la complejidad con explicaciones parciales e incompletas). Eso significa renunciar a establecer leyes universales y conocimientos aplicables a cualquier sociedad o tiempo histórico. Supone también reconocer que para orientarnos en ese bardo de la realidad social, siempre, pero **siempre, necesitamos alguna teoría que nos haga las veces de brújula**. En medio de un océano de variables que podrían o no tener significación para lo que estamos investigando, y que interactúan de manera fluctuante en el tiempo y lugar, controlarlas a todas como que resulta imposible. Y ahí es donde una teoría te puede dar una mano para guiarte sobre qué mirar, qué controlar y qué esperar de nuestras observaciones. Así como la Teoría de la Evolución de Darwin les permite a las ciencias naturales tener un hilo conductor que enmarca un montón de conocimientos e investigaciones, las teorías sociales se construyen inductivamente y con cierto nivel de abstracción, para interpretar cómo y por qué ocurren fenómenos generales y complejos. Como diría Marilina Ross (?), aunque no la veamos, la teoría siempre está. No importa cuán técnico o cuanti sea tu estudio. Negarla u ocultarla no hace el trabajo más exacto, sino más tirando a reduccionista y... Bajada De Línea Alert.

Si todavía no había suficiente mugre, sumemos que los sociólogos enfrentamos una complicación extra por trabajar en el medio de relaciones específicas de poder, atravesados por contextos culturales, sociales e históricos y hasta por conflictos de intereses. Y aunque nada de esto está del todo ausente en el resto de las ciencias, es cierto que en las sociales la complejidad se vuelve exponencial. Digamos que es más fácil establecer una abstracción para el comportamiento de un cuerpo en caída libre cuando el cuerpo no tiene una relación de poder con otros cuerpos. **El trabajo del sociólogo no puede siquiera concebirse como neutral** cuando advertimos que su difusión es capaz de amenazar discursos de legitimación asentados en fuertes relaciones de poder. Como decía Bourdieu, *'no hay poder que no deba una parte —y no la menos importante— de su eficacia al desconocimiento de los mecanismos en los cuales se funda'*. También decía que *'el propio discurso científico está atrapado en las relaciones de fuerza que revela'*. Así, ocurre que **muchas veces en las ciencias sociales los consensos se instalan o perduran por motivos políticos y económicos antes que por el rigor científico**. Esto explica que, hasta hoy, teorías eurocéntricas y teorías económicas liberales sigan gozando de buena salud. El sociólogo tiene, además, sus propios intereses y su propia posición dentro de la relación de fuerzas que estudia.

---

---

**Contra-intuitivamente, hacernos cargo de nuestra falta de neutralidad es un signo de rigor científico.** Negar y desconocer los intereses propios y la relación de fuerzas en la que el conocimiento científico se desarrolla es mirar para otro lado respecto de cómo nuestro punto de vista, interés y posición en el espacio social y en el campo científico pueden afectar (y limitar) nuestro conocimiento. Con esta relación no controlada con nuestro objeto de estudio, podemos caer fácilmente en proyectar una mirada y perspectiva particular como una condición del objeto, y no de quien la observa.

**Ahora, que la realidad social sea un despelote no es suficiente para negarnos la posibilidad de meterle ciencia.** Tratar de conocer, entender y darle forma a ese caos es una de las cualidades más [humanas](#) que se me ocurren ahora mismo. La ciencia busca hacerlo con un poco más de rigor que el tan corriente ‘para mí que tal y cual cosa’, que la opinión, la creencia o la funesta idea de extrapolar lo propio a todos e inaugurar un ‘sentido común’ que vamos construyendo a partir de una experiencia individual, parcial, e incorporando incluso como resultado de las relaciones de poder vigentes que imponen, con el principio de autoridad, sus propias versiones de la realidad social. Lo cierto es que las ciencias sociales nos aportan varias ventajas respecto del ‘sentido común’:

*(a) El **rigor** que exigen a sus resultados, al uso de los métodos de conocimiento, y a los propios métodos.* Por un lado, **desde el punto de vista lógico, tienen que cumplir con técnicas de argumentación válidas.** No sólo no caer en [falacias](#), sino tampoco dar por sentada una conclusión cuando se cumple una condición que, aunque sea necesaria, puede no ser suficiente. También **las metodologías deben emplearse válidamente, cumpliendo con algunas reglas.** Además, **problematizar los métodos** es tan importante como problematizar los resultados. No se trata simplemente de poner las manos en el fuego por ciertas técnicas o por las fuentes de datos.

*(b) La **perspectiva**, que trasciende la esfera individual y la observación parcial, con una mirada de los procesos más amplios en los que las experiencias particulares se enmarcan.* La diferencia no tiene que ver únicamente con la cantidad de observaciones. Este abordaje permite conectar las experiencias individuales con procesos sociales más amplios que el individuo puede no conocer y, quizás precisamente por eso, es incapaz de controlar. Así, por ejemplo, para explicar el desempleo de una persona particular, no bastan las características individuales o las acciones de esa persona, sino que también importa la forma en que esas características

---

---

se relacionan con el mercado de trabajo de su sociedad: en algunos, afectados por el racismo, machismo u otros ismos, puede que ser inmigrante, mujer o trans tenga mucho que ver con no acceder a determinados trabajos, debido a los mecanismos de selección que actúan. Del mismo modo, si hay un desempleo persistente en el que un tercio de la población está sin trabajo, el problema y la solución tienen mucho (mucho) que ver con circunstancias estructurales del mercado de trabajo, donde las explicaciones y soluciones individuales van a quedar siempre cortas. Hasta problemas que parecen súper privados pueden tener un fuerte componente social, de modo que para entenderlos y resolverlos es fundamental ver esa pauta que los une, el sistema o la estructura que los hace posibles (y frecuentes), como pasa con la violencia de género.

c) Una **visión no fatalista** de la realidad: al estimularnos a abandonar certezas inmóviles e incuestionables y visibilizar las relaciones y procesos que están detrás de la realidad parcial a la que tenemos acceso en nuestras biografías y percepciones individuales, la realidad adquiere ante nuestros ojos su carácter de construcción. Como decía Bauman, con el pensamiento sociológico 'la forma de vida habitual ya no es 'natural' ni la única, sino una de las formas posibles'. De ese modo es posible resquebrajar esa apariencia de la realidad social de constituir algo ajeno, una fatalidad externa completamente fuera de nuestro control, y que ahora sabemos que podría ser diferente de lo que es. La ciencia social puede ser una herramienta para entender por dónde viene la mano, sea para ser críticos, para revelar una forma de opresión, o para decirnos lo que sería más eficaz según ciertos objetivos. Bourdieu decía que el conocimiento que aporta la sociología puede cumplir una **función social emancipadora**, porque el poder se funda fuertemente en el desconocimiento de los mecanismos y condiciones con los que se ejerce. En cambio, el conocimiento de esas condiciones e instrumentos –y de su arbitrariedad– erosiona ese poder y su capacidad para desmovilizarnos. La sociología como herramienta para hacernos ilusiones, ¿quién lo hubiese pensado?

-No seas fatalista -No soy fatalista, me expreso a través de gritos desgarradores, que es distinto.

El trabajo del sociólogo es difícil, por momentos caótico, y debe surfear en un mar de conflictos de intereses y relaciones de poder dentro de un sistema científico que incluye su propia versión de lo anterior. Sin embargo, por otro lado, 'las sociales' tienen un montón de

---

---

herramientas hermosas, y cada década que pasa surgen nuevas para desnaturalizar el sentido común y, a veces, lo que ellas mismas vienen sosteniendo. Porque una característica de la ciencia es, justamente, cuestionarse siempre sus propias certezas.

El conocimiento que producen las ciencias sociales puede servir no sólo para encontrar soluciones a problemas sociales importantísimos e implementarlas mediante políticas públicas, sino que también construye herramientas para alimentar el sentido crítico, tan atontado por la inercia de pensar las cuestiones sociales de manera anecdótica y desde la más peligrosa de las construcciones instintivas humanas: el siempre flojísimo de papeles 'sentido común'.

*Bauman: Pensando sociológicamente.*

*Batman: Pensando góticamente.*

*Bourdieu: Sociología y cultura. Una ciencia que incomoda.*

*Wright Mills: La imaginación sociológica. La promesa.*

*Ruth Sautu: Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En Sautu y Wainerman. La trastienda de la investigación.*

*Gracias a Juan Carlos Godoy, cuyas charlas fueron imprescindibles para darle algo de forma a las ideas que se atropellaban en mi cabeza cuando me propuse escribir esta nota.*

---

• **Texto 4: “El bardo de ser sociólogo”**

Lee el texto y responde a las siguientes consignas:

1. Explica por qué el autor elige el término “bardo” para definir su elección profesional.
  2. Identifica la cita textual de Bourdieu y fundamenta su uso en este texto.
  3. ¿Por qué en el final se hace referencia al sentido común como *la más peligrosa de las construcciones instintivas humanas*? ¿En qué se relaciona con la introducción?
  4. Piensa y escribe un texto breve (media carilla) en el que expliques los motivos que te condujeron a la elección de esta carrera.
-

---

## 5. LA CUESTIÓN DEL PODER ¿DEBE SER ÚTIL? RUMBO A LA TEOLOGÍA

### ¿Para qué sirve la sociología?

[https://www.clarin.com/politica-y-economia/marx-durkhiem-weber\\_0\\_H1D9Mdswwmx.html](https://www.clarin.com/politica-y-economia/marx-durkhiem-weber_0_H1D9Mdswwmx.html)

---

Marx, Durkheim y Weber cavaron el surco para una ciencia que hoy enfrenta una serie de preguntas que cuestionan y desafían su función. Los intelectuales consultados subrayan la necesidad de contar con un instrumento de análisis capaz de cuestionar y reconstruir las estructuras del medio donde vivimos.

Por qué desde la sociología a diferencia de otras disciplinas surgen preguntas del estilo ¿para qué sirve un sociólogo? o ¿cuál es la utilidad de la propia sociología? Estos interrogantes a su vez interpelan: ¿Son estas preguntas cíclicas o evidencian un replanteo de posición de la sociología al interior de las ciencias sociales? Estas son algunas de las inquietudes que surgieron al leer ¿Para qué sirve la sociología? (dirigido por Bernard Lahire, y publicado por Siglo Veintiuno Editores), ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? (de François Dubet, de Siglo Veintiuno Editores), y ¿Qué hacen los sociólogos? (editado por Lucas Rubinich y Gastón Beltrán, en Aurelia Rivera Libros). Obviamente los autores de estos libros son de profesión sociólogos.

“La sociología es como un deporte de combate: se utiliza para defenderse, no para dar golpes bajos”, la definió Pierre Bourdieu.

Ciencia polifónica, la sociología puede dar diversas explicaciones de un problema específico según el modelo explicativo en que se base. Pero, rara avis, está obligada periódicamente a explicar frente al poder su razón de ser. ¿Por qué dar cuenta de la utilidad de la ciencia? le consultó Ñ a tres especialistas.

“Siempre está en duda la utilidad de una disciplina cuya ‘funcionalidad’ es ser disfuncional al poder, criticar estructuras de dominación, escudriñar el origen y la dinámica de la desigualdad. A la sociología se la cuestiona cuando incomoda”, señala Javier Auyero, desde EE.UU., donde enseña etnografía, sociología del sufrimiento, y política latinoamericana en la Universidad de Texas (Austin).

Desde luego, la sociología puede resolver problemas concretos en ámbitos como la salud o la vida rural y así surgen ramas o campos de trabajo como sociología de la salud, sociología rural o sociología del trabajo. Muchas veces, esas miradas no buscan resolver problemas inmediatos, sino que analizan diversas aristas de una situación y ponen en cuestión todas las relaciones. “Eso es molesto: una ciencia que no habla desde el poder, sino sobre el poder es problematizadora.

Preguntarse sobre el poder produce desacomodamientos. Al trabajar contra la mirada convencional sobre lo social, que es la mirada política que sostiene determinado orden, la sociología, lo quiera o no, es problematizadora de ese orden”, dice Lucas Rubinich, sociólogo, profesor de Sociología de la Cultura y Sociología General en la Carrera de Sociología (UBA), desde una mirada ligada al núcleo de producción de conocimiento en autonomía.

Siguiendo a Bernard Lahire, la sociología tiene tantas más posibilidades de decepcionar o de contrariar a los poderes cuanto mejor cumpla con su función científica. Esa función no es servir para algo o para alguien. Pedirle a la sociología que sirva para algo es una manera de pedirle que sirva al poder. Mientras que su función científica es comprender el mundo social, comenzando con los poderes. Operación que no es neutra socialmente. Entre otras razones, porque no existe poder que no deba una parte –y no la menor– al desconocimiento de los mecanismos que lo fundan.

Por su parte, Ricardo Sidicaro, investigador del Conicet, especialista en teoría sociológica y problemas socio políticos de la Argentina, señala que el problema radica en “que la sociología puede ser cuestionada desde otras disciplinas en sus explicaciones, pero al mismo tiempo puede ser cuestionada porque algunos hacen ejercicio ilegal de la sociología, entonces ésta pierde reconocimiento frente a la sociedad”.

### **La cuestión del poder**

La pregunta que irrumpe es a quién debe responderle esta serie de interrogantes la sociología como ciencia y práctica concreta. ¿Quién es su interlocutor potencial a la hora de dar cuentas? Para Javier Auyero, desde sectores dominantes, y desde el sentido común que muchas veces reproduce el punto de vista dominante, siempre se pone en duda la tarea intelectual, en general, la de las ciencias sociales críticas.

“Se le rinde cuentas a otras ciencias competitivas, y también a una especie de sentido común que cuestiona que la sociedad pueda ser pensada científicamente”, dice Sidicaro. Y agrega: “Cualquier poder está montado sobre una especie de mitología: puede ser que la justicia es ecuánime, que los líderes son infalibles, o que la democracia representa a todas las personas. La sociología cuando explica qué es eso, indudablemente se pelea con los poderes”. Acuñando conceptos del alemán Max Weber, da un ejemplo: “Si me preguntan qué es un partido político, digo: un partido político es una asociación organizada para llevar al jefe al gobierno para repartir prebendas entre sus seguidores”. Y añade: “Puedo decir que los laboratorios medicinales trabajan para la salud de la humanidad, o bien puedo decir que los laboratorios medicinales trabajan para ganar dinero, y que

cuando hacen avanzar la ciencia, hasta que no amortizaron las patentes que tenían, no fabrican los medicamentos de las nuevas patentes. Y si uno afirma que la escuela en realidad les enseña a algunos chicos lo que saben y a otros lo que no saben, y por lo tanto perjudica a los más pobres porque les enseña contenidos que son más adecuados para la clase media, los maestros se ponen locos: cualquier tesis o cualquier aporte que plantea la sociología molesta a alguien: es mucho más lindo creer que si sos maestro sos un funcionario de la cultura”.

Rubinich coincide: “La mirada de la sociología, lo quiera o no lo quiera, interviene en las luchas por las miradas sobre el mundo. Cuando uno piensa una institución religiosa no como algo divino sino como una construcción histórica es problemático, sobre todo, para las instituciones religiosas. Y eso lo puede decir Durkheim, Weber, Marx, entre muchos otros sociólogos clásicos. Es una intervención indirecta en la lucha política más densa: la lucha por la imposición de visiones del mundo en una sociedad”.

Por ejemplo, la explicación acerca de por qué se producen diferencias sociales es un análisis teórico que circula por el campo científico, pero que tiene consecuencias políticas. Es justamente este tipo de intervenciones la que genera disputa y cuestiona el papel de la sociología. Se busca, entonces, redefinir sus objetivos y límites, en términos teóricos y de praxis. Se trata de acotarla y descalificarla.

Es que en toda relación social hay elipsis y silencios que ayudan a seguir adelante. Verdades que preferimos ignorar para que la vida se vuelva soportable. “Por eso se dice que la sociología es una ciencia que incomoda. Molesta porque nos dice lo que preferimos no ver. Vivir juntos supone trabajar sobre el equívoco”, señala Sidicaro. Se trata de una especie de consenso tácito que incluye omisiones y cegueras para hacer más tolerable la vida en sociedad.

Según François Dubet, la sociología siempre pone de relieve la distancia que media entre las representaciones y las realidades, entre los más elevados principios y los hechos más banales: dejar al desnudo esa distancia es en sí una acción útil.

¿Cuáles son los principales cuestionamientos que se le hacen a la sociología? “Que no es útil, que no “sirve”, que no cumple ninguna función –que no cura a nadie, que no construye ningún puente, etcétera– como si la vara de utilidad fuese solo la racionalidad instrumental”, dice Auyero.

Esta situación lleva a que a veces la sociología se vea obligada a exacerbar sus recursos técnicos metodológicos provenientes de la estadística para obtener legitimidad frente al resto de las ciencias.

La sociología tiene un campo profesional amplio: desde analizar las expectativas de distintos nichos para vender una gaseosa hasta intervenir en políticas públicas. “Creo –dice Rubinich– que la sociología tiene una presencia muy importante en el mundo estatal y en el mundo tecnocrático internacional. En organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional de la Salud, y en ministerios y organismos estatales en Latinoamérica hay sociólogos trabajando y cumplen una función relevante”.

En cambio, Sidicaro señala: “En la Argentina, pensar que un insumo de mayor racionalidad puede servir para desarrollar acciones de políticas públicas fue siempre muy pobre porque está fundado en la lluvia y el precio de los mercados internacionales, eso es más adecuado para las sociedades industriales con ideología industrial”. Para Sidicaro, el trabajo de los sociólogos en sectores de planificación de políticas públicas no es por sí solo un indicador positivo, sino que es necesario analizar el impacto real que tienen en el diseño y desarrollo de políticas sociales específicas. “Los sociólogos pueden trabajar en muchas esferas, pero la sociología se hace más fuerte cuando el Estado la legítima porque considera que el conocimiento sobre lo social es previo a tratar de intervenir sobre lo social. Pero acá eso no ocurre: muchos están hablando todo el día del 17 de octubre, de que prohibieron a Perón, que Perón se fue... Acá la idea es que el futuro está en el pasado o los países que no tienen futuro piensan en el pasado”.

Para Rubinich, la producción de conocimiento específico sobre la sociedad en términos académicos otorga verdadera identidad a la sociología.

Hoy, ¿cuál es la principal función de la sociología? Para Auyero, la sociología tiene múltiples funciones, pero fundamentalmente sirve para entender cómo operan las estructuras sociales, cómo funciona el poder, cómo determina y condiciona nuestras vidas. “Cualquier sociedad –dice– que se precie de querer mejorar la condición humana, necesita de más sociología. Pero también tiene funciones más específicas, como “ilustrar” a los distintos organismos del Estado sobre los efectos de sus políticas. Por dar un ejemplo, la Asociación Americana de Sociología acaba de presentar un informe a la Corte Suprema de Justicia de los EE.UU. (un amicus brief) en donde delinea la investigación social existente sobre cómo a los hijos e hijas de matrimonios del mismo sexo (gays) les va igual de bien que a los hijos e hijas de matrimonios heterosexuales. Es un informe que le vendría bien leer a más de un “experto” tanto en Argentina como en EE.UU.”.

“La Argentina no tiene un Estado de previsibilidad racional”, dispara Sidicaro. Y agrega: “En los países desarrollados, y EE.UU. es el primero, se piden investigaciones sobre ciertos temas que

podrían tener consecuencias sociales graves. En la Argentina eso no funcionó de ese modo nunca: la sociología nunca formó profesionales para la planificación”.

Sin embargo, el panorama no es el más alentador para algunas universidades norteamericanas, donde surge parte del insumo que luego, en caso de que haya sociólogos en organismos de planificación, aplicarán, discutirán y modificarán. “En EE.UU. –comenta Auyero– la sociología goza de más autonomía por su firme implantación en las universidades –lo que no quiere decir que su validez no sea cuestionada. Por estos días, por dar un ejemplo, el líder de la mayoría republicana en el congreso, Eric Cantor, está proponiendo un proyecto de ley que eliminará todo el financiamiento federal para la investigación en ciencias sociales”.

### **Rumbo a la teología**

En nuestras pampas, en 2008, Lino Barañao, el entonces y actual ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva caracterizó sin filtro a las ciencias sociales de dogma: “(...) a mí me gustaría ver un cierto cambio metodológico; estoy tan acostumbrado a la verificación empírica de lo que digo, que a veces los trabajos en ciencias sociales me parecen teología”.

Para Auyero, la sociología informó el pensamiento de muchos movimientos sociales y políticos pero al mismo tiempo, en su fase más técnica, ayuda, por ejemplo, a develar la existencia de la desigualdad de género al interior del Estado, del mundo del trabajo: “¿Cómo entenderíamos los mecanismos de discriminación que existen al interior del mundo laboral, tanto en la contratación como en la experiencia concreta del trabajo? ¿No seguiríamos reproduciendo estereotipos sobre el comportamiento político de los pobres –el llamado ‘clientelismo’, por ejemplo, si la sociología no nos hubiese enseñado otra cosa?– ¿Dónde aprenderíamos a comprender la desigualdad ambiental –esto es, la desigual exposición a los peligros ambientales– sino con más y mejor sociología? ¿Es posible sin sociología entender los determinantes de la pobreza y la marginalidad?”.

Queda preguntarnos si estamos dispuestos a darle lugar a las explicaciones proyectivas y no complacientes. Qué lugar se le da desde el Estado a la investigación en ciencias sociales, y a la conformación de equipos de especialistas en áreas clave para el desarrollo e implementación de políticas específicas.

Por último: ¿es posible entender y explicar el impacto de políticas concretas sin estudios sociológicos? Merece una ciencia, polifónica y plural, en sus abordajes metodológicos y analíticos, explicarse una y otra vez.

---

- **Texto 5: “La cuestión del poder ¿Debe ser útil? Rumbo a la Teología ¿Para qué sirve la Sociología?”**

Lee el texto y responde a las consignas:

1. En relación con el poder se plantea que la Sociología es una ciencia problematizadora. Explica esta afirmación.
  2. Identifica en el texto las citas de autoridad ¿A qué parte corresponde de la estructura del texto argumentativo?
  3. Observa y señala las referencias a otros autores ¿Quiénes son? Investiga datos sobresalientes de sus biografías en internet. Cada una de estas deberá tener un máximo de media carilla.
- 

---

## **6. La Sociología » Efectos adversos, adicción y beneficios de la identidad del sociólogo o la historia de la sociología que me curó**

<https://sociologos.com/2017/07/09/efectos-adversos-adiccion-beneficios-identidad-del-sociologo/>

---

Las primeras clases a las que acudí en la facultad de sociología provocaron en mí cierta agitación. Me invadió, por aquél entonces, la sensación de que nunca nada sería igual, de que al finalizar esta carrera no adquiriría sólo un expediente lleno de calificaciones y una nota final, sino que obtendría un nuevo prisma, una nueva manera de ver las cosas y es curioso que el tiempo me diera la razón.

Tras terminar la carrera, empecé a pensar en la sociología de otra forma; comencé a analizar algunas cosas curiosas dentro de las conversaciones que mantenía con otros sociólogos y a ver factores comunes y de pronto me di cuenta: la sociología a veces es como un virus, una enfermedad o una adicción. Tiene algo que remueve a las personas que realmente conectan con esta ciencia, que hace que uno cambie para siempre, que no pueda desconectarse nunca más del ansia de conocer, pero que sabe que esa dependencia puede ser incluso dañina a nivel psicológico.

En primer lugar, el virus de la sociología zarandea al individuo con saña tan pronto como entra en su vida. Su tarjeta de presentación desmorona toda estabilidad en el conocimiento que pudiéramos tener, poniendo nuestra manera de ver las cosas del revés una y otra vez. “Todo es relativo” nos dice. La razón de ser de la sociología es estudiar y analizar la realidad social, sin embargo, “no existe una realidad sino millones, dependiendo del punto de vista”, “no hay nada que no esconda una razón que lo motive y el sentido del quehacer sociológico es preguntarse siempre por qué”.

Émilie Durkheim dijo una vez “Una mente que cuestiona todo, al no ser lo suficientemente fuerte para cuestionar el peso de su ignorancia, corre el riesgo de cuestionarse a sí misma y ser envuelta

en la duda”. Creo que esta frase de tan célebre sociólogo resume a la perfección el impacto que puede sufrir aquel incauto que se aventura a consumir por primera vez esta ciencia y cuyo cerebro se inunda de paradigmas de la teoría sociológica.

Luego, es posible que el sociólogo sufra un segundo efecto secundario; es algo así como un tremendo dolor de cabeza. “La estadística nos permite conocer la realidad”...pero, si la realidad es relativa y hay millones de ellas ¿qué realidad nos ofrecen los datos?, ¿cuál de ellas?, ¿según qué punto de vista?...



Fuente: [Revista SIC](#)

Tenemos entonces la molesta sensación de que por muchas variables que incluyamos en el estudio de cualquier realidad, siempre habrá alguna que se nos escape o que no sea del todo captable por un modelo numérico teórico- aun siquiera combinándolo con métodos cualitativos-, por lo que la veracidad de los datos estadísticos nunca es del todo completa. Y es ahí donde el pobre científico social, en busca siempre de la realidad/es, adquiere un virus quisquilloso que le hace ir siempre un poco más al fondo del asunto.

El tercer efecto, va directo a lo emocional. La sociología nos acerca a los problemas sociales, nos muestra de cerca el sufrimiento que hay detrás de las cifras, los porqués de algunos conflictos y barbaries de la realidad social, de la desigualdad, la pobreza, la marginación... La sociología, nos arrastra para que nos metamos hasta las orejas en esos pantanos de negros fondos y, una vez allí, cuando los lodos de la sensibilidad no se nos van del cuerpo, nos plantea una inquietante incógnita: y ¿ahora qué?, ¿qué hago yo con esto?

¿Será acaso que el buen científico social está abocado a sufrir la ceguera moral de la que ya nos advertía Zygmunt Bauman para desarrollar su trabajo?, ¿No se estará perdiendo entonces ese sociólogo desensibilizado e inhumanizado una parte tan importantísima para el análisis de la realidad como es la cara emocional o psicosocial? Mi respuesta es contundente: por supuesto.

Entonces el científico social tiene en su haber un sufrimiento y sensibilidad añadidos, que no son conmensurables, que están implícitos en nuestra profesionalidad.



Fuente: [El País](#)

Y el último golpe, el que nos deja en un estado lamentable y nos condena a ser esclavos de la adicción sociológica, es el de la identidad.

Nuestra disciplina no es sólo un estudio de la sociedad, sino que nos aporta una manera diferente de mirar el mundo que nos rodea; nos genera una sensibilidad hacia ciertas realidades, sin duda movida por el conocimiento de las problemáticas que las envuelven; nos aporta una manera de interpretar los discursos y las interacciones...y algo así, esas “sustancias” de la sociología que hacen caer en la adicción al científico social, también configuran una identidad. El sociólogo se mira a sí mismo como ese “bicho raro” de ojos saltones, que escudriña hasta el último detalle de lo que tiene alrededor, lo analiza y croa constantemente “¿Por qué?”, “¿Por qué?”.

Así que cuando se encuentra con otro bicho de su especie, no puede evitar sentir esa caballería, una especie de orgullo y el reconocimiento de un igual.

Y cuando esa identidad está corriendo por cada una de sus venas, de pronto llega el momento en el que, tembloroso, se ha de subir al cañón que lo disparará contra el cruel y duro mercado laboral. Allí el lugar del sociólogo está desfigurado, borroso, se encuentra en un cruce de caminos en el medio de un sinuoso y oscuro laberinto.

Perder la orientación en esta situación tan compleja, es sin duda el peor efecto secundario de esta droga, que puede dejar al científico social en un estado casi catatónico, inerte, cayendo sin cesar en un oscuro pozo. Es en ese momento cuando comienzan a llover golpes hacia nuestra identidad en un intento desesperado de encajar en un sistema laboral que no tiene definido un lugar concreto para el sociólogo que pretenda ir más allá de ser un mero sirviente del sistema ofreciéndole las cifras en estadísticas adecuadas y previamente cocinadas en muchos casos, o ir más allá de pertenecer al frío y cruel engranaje de los departamentos de selección de personal dentro de las grandes empresas:

*“¿Qué soy?, ¿acaso soy un pseudoestadístico?, ¿seré un psicólogo un poco raro?, o ¿quizás soy un trabajador social que se coló por error en otra carrera?, aunque es posible que sea un politólogo a medio hacer”*

Y de esta crisis derivan otras, motivadas por la rabia que nos genera nuestra propia adicción, el autorechazo identitario que, si no se trata a tiempo, puede desembocar en crisis ópticas. Este rechazo se manifiesta en diálogos del tipo:

*“¿Para qué demonios sirven todos mis años de estudio?, ¿Para qué demonios sirve la sociología?! Pero ¿qué invento del diablo es este que me hace contemplar y estudiar el sistema, ese mismo sistema que me rechaza, que me denomina como intrusista, que no me reconoce, ni me deja realizarme como profesional? Y lo peor es que comprendo a la perfección como funciona ese sistema, porque estoy preparado para analizarlo...¡¡Oh, cruel sociología!!”*

Bueno... quizás el ejemplo sea un tanto exagerado..., pero lo que refleja es que a partir de hacerse preguntas de esta índole, el sociólogo, cegado por su crisis identitaria, comienza a tontear todo un periplo intentando descubrir hacia dónde encaminarse, intentando vislumbrar su orientación, su meta profesional.

Pero (sí, ¡por fin hay un pero!) si algo nos enseñaron los largos debates de los principales teóricos es que- recordad- todo depende del enfoque, del prisma desde donde se mire. Y si esta ciencia puede ser dañina para el que la practique, también puede llegar a ser del todo beneficiosa.

**Si la sociología nos permite observar el sistema, descubrir las múltiples realidades que encierra el mismo y analizarlas, también nos permite descubrir y poner sobre la mesa sus deficiencias.**

Muchos se quedan aquí, enterrando sus análisis de la realidad bajo la pesada tapa de los libros, entre amarillentas hojas de extensos manuales, entre los datos estadísticos. Pues bien, existe otra cara de la sociología mucho más amable y reconfortante, que quizás, como a mí, le permita a más de uno hacer las paces con su identidad como sociólogo. Esa cara no se nos muestra durante la carrera, o si lo hace, es de manera superficial e insuficiente.

**Descubrir y analizar las deficiencias del sistema es el primer paso para adentrarnos en el trabajo por el cambio. De hecho, es la única manera de llegar a él.**

Dice Pierre Bourdieu que la sociología es un deporte de combate. Dicho de otra manera, nuestros conocimientos pueden ser motor del cambio. Y algo tan relevante, tan revolucionario, de tal importancia en esta era tan extraña en la que vivimos, tan deshumanizada y esclava de los poderes del capital, en esta época de crisis, no puede morir ahogado ente las polvorientas páginas de un

libro, no puede quedar encerrado entre los ejes de un gráfico, ni transformarse en la voz aletargada y monótona que rebota contra las paredes de un aula [...].

### **Bibliografía**

“La sociología es un deporte de combate”, documental de Pierre Carles en homenaje a la vida y pensamiento del sociólogo Pierre Bourdieu. 2001.

“Los inicios de la sociología clínica en España”, intervención de Fernando de Yzaguirre en el coloquio fundacional del RISC. 2015.

“La perspectiva de la sociología clínica: una sociología de proximidad orientada al sujeto”, Fernando de Yzaguirre y Carlos Alberto Castillo. GT22 Psicología Social. 2013.

---

- **Texto 6: “La sociología: efectos adversos, adicción y beneficios de la identidad del sociólogo o la historia de la Sociología que me curó”**

Lee el texto y responde:

1. ¿En qué persona gramatical está narrado el texto? ¿Por qué crees que el autor la eligió?
  2. Se compara a la Sociología con un virus, una enfermedad o una adicción en el primer párrafo. Justifica esta expresión y desarrolla los efectos que produce.
- 

---

## **7. La Sociología » Día del sociólogo 1 Junio: ¿Para qué sirve la sociología?**

Opinan en este especial: José Luis Jofré, Juan Manuel Lucas, Diego Tagarelli (desde Venezuela) Claudio Fernández y Héctor Castagnolo.

**José Luis Jofré (sociólogo, vice-director de la carrera de sociología. UNCuyo)**

<https://sociologos.com/2012/06/01/dia-del-sociologo-1-junio-para-que-sirve-la-sociologia/>

Es evidente que la sociología no es una disciplina que busque lugares comunes, cómodos para las buenas conciencias, su tragedia en la última dictadura militar así lo apunta, es una ciencia fastidiosa para los sectores sociales que tienen algún privilegio que preservar. Esto obedece a que su objeto de estudio son fenómenos sociales complejos, compuestos siempre por intereses creados en diferentes ámbitos de pertenencia. Por ejemplo: la estatización de empresas estratégicas para el desarrollo del país, la participación política de la juventud, la incidencia de la asignación universal por hijo, la discusión sobre la punibilidad del aborto, los regímenes de producción y apropiación de mercancías, entre otros temas que pueden o no tener presencia en los debates de la sociedad, presentan un trasfondo socio-histórico que no todos quieren visibilizar.

El sociólogo cuando efectúa en su práctica teórica en el mismo momento realiza un ejercicio profundamente político, esto es develar la compleja trama de intereses sociales que se ocultan en todo fenómeno social, sacando a flote lo que los sectores hegemónicos se esfuerzan por ocultar

bajo el engañoso manto del interés universal. En este sentido, las ciencias sociales en general y la sociología en particular disponen de una herramienta fundamental para la articulación de su práctica con la sociedad, esta herramienta es la política. Y es aquí donde la pregunta ¿para qué sirve la sociología? encuentra la punta del ovillo para esbozar su respuesta.

Teniendo en cuenta esto, la sociología no sólo es incómoda para los sectores privilegiados, sino también para el propio sociólogo, que tiene que escurrirse de los prejuicios científicos dominantes, romper con el mandato de la neutralidad valorativa y asumir como propio el punto de vista de los agentes menos favorecidos en el fenómeno social que se trate. Esto es, si lo que estudia son las relaciones sociales de producción, el punto de vista de los trabajadores será el adecuado, no sólo en términos políticos, sino también para lograr un relato más próximo a la realidad. Lo mismo si se estudia la familia contemporánea, el enfoque de la mujer será privilegiado o si el objeto de análisis es la cárcel, el preso es el agente involucrado que menos privilegios tiene que perder, por lo tanto el que más veracidad puede aportar a la visión del sistema penitenciario en general.

En pocas palabras, si la sociología con sus marcos conceptuales y estrategias metodológicas logra discernir entre dominados y dominantes en toda relación social, su participación en estas relaciones demanda una práctica evidentemente política, donde se cristalicen iniciativas orientadas a lograr mayores niveles de justicia social. Siempre teniendo en cuenta que la política no es un juego de suma cero, en el que se gana o se pierde todo, cada aspecto de la realidad requerirá su observación para desentrañar qué elemento es necesario conservar y cuál transformar, asimismo quiénes son los posibles aliados en una eventual estrategia de acumulación de poder y quiénes los adversarios. En definitiva, la sociología se encuentra en una posición privilegiada para la formulación de políticas tendientes a ajustar las demandas sociales más legítimas con sus formas institucionales de canalización.

*“Entre el oro, el barro y la sociología”*

**Juan Manuel Lucas (sociólogo)**

“Muy bien, lo felicito, tiene usted un diez en su tesina de graduación...”, palabras de cortesía, huevos y harina, variedad psicodélico para los festejos, y entre los estertores de una resaca de semanas dimos con esa decisiva verdad, ser sociólogo. Sociólogo como, al decir de un “pará sociólogo”, esas maestras de corte y confección que jamás hicieron un vestido.

Era cierto nomás. La sociedad capitalista y dependiente estaba allá afuera. Tal cual la imaginábamos. Había una clase obrera y una burguesía. Había desigualdad, explotación, marginalidad, pobreza... Había estructura y superestructura... Había una posibilidad tan latente

como ingenua de revolución, y por eso había crisis... siempre crisis... tanto que si no la hubiera deberíamos inventarla...

Si como estudiantes aprendimos que los libros muerden, de egresados aprendimos que la realidad tritura.

“Escúcheme, mire que yo soy sociólogo”...!!!Mire este currículum, aprobé un seminario sobre la reforma agraria en América Latina!!! fui orador en el ciclo “¿Qué pasó con el stalinismo? “Tengo cursos varios sobre las intrincadas relaciones entre ciencia, ideología y poder, puedo explicar que es la performatividad de los discursos y, además, ¡¡¡ sé cómo se hace una revolución!!!”

La variedad no modificaba la dirección de las respuestas:

-Sí, pero no se adapta al perfil requerido por el departamento de recursos humanos...

-Sí, pero tenemos que evaluarlo con el departamento de gestión institucional y planeamiento estratégico de la dirección de contrataciones del área ministerial...

-Sí, pero la inscripción cerró hace diez minutos...

-Sí, pero me está manchando la alfombra con el café, retírese...

-Sí, pero nos interesan las cualidades de la señorita con secundario incompleto que espera en recepción...

En realidad, pocas de las largas generaciones de sociólogos que precedió a la última gran crisis nacional encontraron un espacio tan vital, desafiante y enigmático para ser eso. Si la disciplina nació preñada de pretensiones de manipulación social, la Argentina post convertibilidad “condenó” saludablemente a la mayoría de los sociólogos a laburar en los lugares en que la gente labura.

Lejos de los hábitos sedentarios de los ratones de biblioteca que satirizaba Jauretche, la mayoría de nosotros “trabaja” de otra cosa. Siempre en part time, somos docentes, periodistas, escritores, empleados públicos, administrativos, burócratas, juntadores de los más insospechados papeles, militantes de utopías y distopías varias, artistas de imprevisibles vanguardias, protagonistas de secretas bohemias, alcohólicos, apáticos, militantes, cínicos, comprometidos, depresivos, irónicos, desilusionados, adictos, alienados, empobrecidos, desempleados... Uff...

Nos dedicamos a eso mientras habitamos un país que nos ha obligado a enterrar los prejuicios típicos de la pequeña burguesía ilustrada, reconocernos como parte de esa sociedad que pretenciosamente creemos conocer, y luchar, como la gente lucha, contra los gigantes de oro y barro del poder.

Sin embargo, nuestras pretensiones sartrianas no superan casi nunca una previsible y tediosa corrección universitaria teñida, levemente y al gusto academicista, de un derruido rojo progresista.

Miramos hacia abajo espiando el barro, y mientras chusmeamos entre sus vísceras, mantenemos las palmas hacia arriba esperando el oro. Y el moro. Demasiado ocupados en ocupar espacios, no nos sonrojan nuestras jeremiadas contra los abusos del poder, nuestras imposturas de compromiso, ni nuestras indignaciones formalistas.

Endogámicos, complacientes, autorreferenciales y, necesariamente, “de izquierdas” constituimos el lubricante de la maquinaria que vehiculiza lo “políticamente correcto” a caballito de eso que, pomposamente, denominamos como aparatos ideológicos de estado.

Durante los últimos años hemos jugado un papel fundamental en la construcción y legitimación de una iconografía que se supone novedosa. Hoy la democracia, los derechos humanos y las libertades civiles gozan de una excelente prensa, un creciente reconocimiento público y un relativo apoyo popular. No hubiera sido posible sin nosotros, los especialistas en, quizás, la más insigne de las ciencias auxiliares del estado.

“El rol de los jóvenes sociólogos en América Latina: desafíos, autocríticas y horizontes”

### **Diego Tagarelli (sociólogo) desde Venezuela**

Los jóvenes sociólogos tenemos la obligación (obligación=necesidad) de articular el desarrollo del conocimiento científico con el desarrollo del pensamiento nacional y latinoamericano. Pero esto quiere decir muchas cosas. Fundamentalmente, significa adherir a las luchas populares que nutrieron y nutren los procesos históricos. Y en este sentido, es imprescindible desarrollar una fuerte autocrítica hacia la práctica teórica y hacia la práctica “real” de vida que motivan muchas aspiraciones de los jóvenes sociólogos. El “hacer sociología” extrayendo reflexiones desde posiciones académicas o pequeñas burguesas sobre el mundo popular, ha sido quizás una de las armas de dominio más formidables del sistema ideológico académico.

Las tareas que desarrollan los jóvenes sociólogos en las instituciones académicas o aparatos públicos y privados son de suma importancia. La inclusión de los jóvenes sociólogos e investigadores en estos espacios de conocimiento es no sólo necesaria para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en países relegados de los procesos científicos soberanos e independientes, sino además para articular políticas sociales destinadas a reducir las brechas de desigualdad social, modificando las relaciones económicas semicoloniales. Sin embargo, con esto no basta. Es necesario impulsar una verdadera propuesta latinoamericana para debatir los objetivos de los jóvenes sociólogos que adhieren al campo popular. Es necesario producir un debate sobre la trascendencia práctica y concreta del trabajo del sociólogo en América Latina, su compromiso

colectivo con los fenómenos populares y el aporte desarrollado fuera de la práctica teórica. Es imprescindible, pues, alentar los esfuerzos para acompañar el proceso teórico de los jóvenes sociólogos con procesos prácticos, concretos, en las condiciones y contextos populares oportunos. En este sentido, es preciso desenmascarar algunas cuestiones de gran relevancia, entre ellas, las aspiraciones burguesas intelectuales y los efectos que de ello se derivan. Los jóvenes con aspiraciones intelectuales se hallan sujetos a una superestructura ideológica que los reeduca constantemente, no sólo para despojarlos de las formas inherentes de comprensión que poseen según su pertenencia social y sus elementos culturales, sino para reproducir el divorcio entre los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales. Es decir, muchas instituciones académicas se hallan sujetas a una lógica funcional dominante que paraliza, en cierto modo, muchas capacidades sociales de los intelectuales y sociólogos. Las formas de reclusión académica individual, el aislamiento frente a las condiciones populares, la ausencia de unificación colectiva hacia trabajo, el movimiento competitivo que motoriza las acciones intelectuales, sus niveles de subordinación hacia espacios de poder político conservadores, el acceso a puestos educativos claves, la burocratización del pensamiento, etc. (Podríamos ocupar muchas páginas nombrando y analizando el modo en que los aparatos reservados a los jóvenes intelectuales se ocupan de apropiarse de sus capacidades sociales como sujetos de pensamiento transformador para convertirlos en esclavos intelectuales de los sistemas ideológicos).

Por lo mismo, esto conduce a pensar que no puede existir una transformación en las instancias ideológicas sin una transformación en las relaciones socioeconómicas que las sostienen y sin una intervención popular en su interior. Esto significa que todo joven intelectual con deseos de formarse para contribuir a la transformación social e intelectual, debe volcar sus esfuerzos no sólo en modificar aquellas instancias institucionales consagradas por la ideología dominante, sino que debe involucrarse en las luchas populares de nuestro tiempo, desde los espacios y procesos que indiquen las masas populares frente a esas instituciones. Ahora bien, para involucrarse en esas luchas y procesos populares no basta con contraer un compromiso coyuntural, es decir, asumiendo un comportamiento meramente “humanista” hacia las causas justas, en ocasiones específicas y desde los espacios controlados por las pequeñas burguesías intelectuales, sino que debe formar parte de la práctica popular misma. Conformarse ya no en un “intelectual orgánico” que defiende las causas del marxismo y las luchas de nuestros pueblos con accidentales intervenciones en congresos, manifestaciones o pronunciamientos masivos desde las academias, sino transformarse en un sujeto social con idénticas necesidades y prácticas de común acuerdo con las masas. Claro que, eso

conlleva a uno de los riesgos que no todos los jóvenes “intelectuales” quieren asumir: renunciar a las aspiraciones burguesas académicas para asumir las aspiraciones populares y políticas inmediatas, sin los cuales jamás un proceso de transformación adquiriría sentido.

Para ello, toda búsqueda de nuevas respuestas, propuestas y objetivos no puede ser planteado desde los mismos sistemas de preguntas y valores que nacen desde las jerarquías académicas institucionales. Es necesario cambiar de terreno para formular las preguntas, asumir un posicionamiento radicalmente distinto para formular los objetivos que se plantean. Claro que no significa abandonar los estudios, la investigación o la carrera académica en las instituciones o aparatos creados para tal fin. Yo diría que significa renunciar al modo en que se aborda la inclusión en ellos. Significa abrazar las tareas del conocimiento y el pensamiento sociológico desde nuevos espacios populares, encauzando las luchas populares hacia adentro de las universidades e instituciones académicas para que transformen sus condiciones burguesas y elitistas en universos populares del conocimiento.

No basta con hacer política en las universidades o afiliarse a los partidos políticos populares de nuestra región. Se trata, además, de adoptar una participación real en las manifestaciones políticas, económicas e ideológicas populares que se desarrollan extra-institucionalmente.

Por lo mismo, se trata de recoger el aprendizaje de las experiencias populares, admitirlas como propias, adoptarlas como válidas intelectualmente, albergarlas como formas necesarias de autocrítica hacia las formas de hacer política según las modalidades pequeñas burguesas de las academias. Se trata, además, de profundizar la práctica teórica y la lectura sistemática de autores y corrientes del conocimiento científico. En última instancia, puesto que los vientos revolucionarios soplan cada vez más fuerte y con mayor ímpetu, en las horas decisivas habrá que elegir: o permanecer como espectadores en el mundo feliz que las fábricas de titulaciones académicas ofrecen, o lanzarse sin prejuicios al mundo herido de los pueblos para coger el tren en marcha que la revolución popular en América Latina empuja firmemente.

“Una pregunta obvia ¿Qué hacen los sociólogos?”

### **Claudio Fernández – Sociólogo**

Para poder responder a esta pregunta, una pregunta obvia aunque también una pregunta obscena, antes tendríamos que conocer el campo de investigación, acción y aplicación de la sociología como ciencia moderna. Para esto sólo bastará con hacer un click en algún punto nodal de la maraña informática, wikipedia dará su respuesta, después de todo estamos en la era de las comunicaciones y el conocimiento. ¿O no? Pues bien, digámoslo de una vez, todo sociólogo sabe bien cuál es su

campo de acción laboral y tiene bien claro cuáles son las herramientas con la que cuenta para llevar a cabo su trabajo, sin embargo nadie sabe bien cuál es su “ocupación”. Ese es un problema (especialmente para el sociólogo y su familia) ya que en definitiva, como decía Marx, “no se puede vivir del amor”.

Quizás tratando de dar una respuesta alguien dijo por ahí que la sociología es la ciencia de lo obvio, y aunque parezca un absurdo creo que no estaba muy errado. Ahora bien ¿quién quiere conocer lo obvio? Nadie o casi nadie demanda una consulta de lo que es “obvio”. Se supone que lo obvio está ahí, es palpable, tangible, observable, sensible y por tanto no necesita explicación. Ese es el primer obstáculo para conocer la realidad social: suponerla, darla por sentado, creer, pensar y actuar en consecuencia con el “sentido común”. Ese simpático sentido que todo lo simplifica y a toda suposición le llama “la realidad”, ese bendito y bendecido sentido necesita ser criticado, puesto en duda, desmitificado. Para saber bien qué tiene adentro “el sentido” es preciso deshacerlo, pulverizarlo o exponerlo con todas sus vísceras con la panza mirando el sol. Por ser una ciencia que se encarga de investigar “lo obvio” quizás muy pocos se interesen por ella. Pues si es así, se equivocan. Los problemas sociales son como un elefante en una habitación, para usar otra frase de cabecera, es así como hay obviedades tan gigantescas como insoportables, aunque no por eso fácil de explicar, discernir y de hecho muy difíciles de sondear.

La única verdad es la realidad (¿Hegel o Perón?) La realidad social es la más obvia de las realidades y sin embargo pocos la pueden entender. “El individuo” (antes de seguir deberíamos aclarar que “el individuo” es una metáfora de la desesperación y no se corresponde con ninguna categoría sociológica) está ensartado como bife de croto entre las estructuras que lo determinan y lo definen, indefenso y sólo en la mitad de la pampa de los sentidos, guiado por un fin o por un valor, y en última instancia condicionado por sus ingresos y sus egresos de dinero. Es casi una osadía que este cristiano un buen día se ponga a contemplar la realidad (ni hablar de criticarla), no tiene tiempo, no tiene recursos, no tiene ni idea por dónde empezar, está saturado de información, ciego de tanta ciencia alrededor. Es por esto que la existencia en sí, la existencia de “el individuo”, no tiene respuestas, preguntarse por “el por qué de la vida” es una zoncera filosófica, un “idiotismo metafórico”, todas las respuestas que el ser humano necesita están en lo social, en la existencia del individuo como sujeto social: un producto histórico que comenzó a reproducirse hace tres millones de años y aún hoy se sigue haciendo preguntas obvias.

A defensa de los sociólogos, y su mala fama, alguien podrá decir que lo que hace la sociología es estudiar a “la sociedad”. Si esta afirmación no lo fuera parecería un chiste, gracias, pero no nos

ayuden más. La “sociedad” es otra de las metáforas encantadoras pero ponzoñosas que el sentido común utiliza como si fuera una categoría científica pero, “como todo el mundo sabe”, las metáforas no se pueden explicar. Decir que la sociedad tiene un problema, que está enferma o que se ha transformado, evolucionado o degradado es lo mismo que decir cualquier cosa. Si el objeto de estudio de la sociología sería simplemente la “sociedad”, así como un todo, como si fuera “una cosa” e incluso lo tratáramos “como si fuera una cosa”, un objeto extraño y por lo tanto fácil de observar, no haría falta sociólogos, cualquier quinielero de barrio tendría las soluciones precisas para los flagelos más terribles y las explicaciones más interesantes sobre los fenómenos más extraños.

Aunque esto último parezca una humorada, más de una vez nos encontramos en reuniones sociales en dónde cada participante (invitado al asado) tiene una teoría, elabora hipótesis, desprende conjeturas, tira datos y saca sus propias conclusiones de cualquier problema social, como si al análisis de la “violencia en las escuelas”, “el maltrato infantil” o “las violaciones intrafamiliares” se lo pudiera equiparar al mal funcionamiento del carburador de un auto. Si entre los presentes se encuentra un abogado nadie se animará a hablar “a boca de jarro” sobre leyes y juicios para no quedar como un leguleyo frente al facultativo, si la charla es de enfermedades coronarias todos escucharán con atención la explicación que dará el médico (mientras da vuelta los chinchulines en la parrilla) aunque no sea su especialidad, si se discute sobre tal o cual funcionalidad de la última obra pública el ingeniero dará su veredicto, hasta los contadores serán escuchados con atención si la charla se estira hacia la declaración de haberes o la compra de dólares. Pero cuando se charla sobre “la sociedad” y sus problemas todos estarán dispuestos a discutirle al sociólogo que ha sido invitado al asado, debatirán sus posturas, pondrán en duda sus conclusiones, sospecharán que su marco teórico se haya ideologizado y lo tildarán de zurdo o de fascista según mejor se vea. Pero también ¿a quién se le ocurre buscarle explicaciones tan complejas a algo que “es tan obvio”?

Saludos a todos los sociólogos en su día y un fraternal abrazo a sus familias.

“El sociólogo es como un cineasta y fotógrafo”

### **Héctor Castagnolo (sociólogo)**

Un Sociólogo, si se me permite la metáfora, tiene que ser un buen fotógrafo y buen cineasta. Debe ser un buen fotógrafo para que al momento de tomar sus instantáneas de la sociedad, no deje por afuera de su registro elementos que son fundamentales para el posterior análisis. Y debe ser un buen cineasta, en tanto debe interpretar a esas fotografías de manera inseparable del proceso histórico dentro del cual cobran vida, es decir, debe significarlas dentro de esa “película” que

cuenta la historia económica, ideológica y política de una determinada formación social. Una vez realizado ese trabajo con pertinencia, podrá describir, explicar y predecir fenómenos de la realidad social. De esta manera trabajará activamente con economistas, políticos, y demás actores sociales para ofrecer su particular mirada, que está preparada para anticipar el potencial impacto social que pueden producir determinadas decisiones políticas, económicas y sociales.

La capacidad para hacer visibles las tendencias ideológicas que operan dentro de las diferentes estructuras de poder dentro de una sociedad, es a mi juicio, es una de las tareas más apasionantes que desarrolla un Sociólogo. Esto implica otorgar sentido a los acontecimientos sociales dentro del torbellino provocado por el vértigo y la fragmentación con la que circulan en los medios de comunicación, una vez que esos acontecimientos sociales se convirtieron en mercancía. Colaborar en la reconstrucción de ciertos mapas de la realidad allí donde las causas y los efectos se presentan de manera intencionadamente inconexa, incompleta, desarticulada y por lo tanto incoherente, es parte de la misión de un Sociólogo que pretende colaborar para que el mundo sea cada día menos opresivo e injusto con los menos favorecidos. Mientras ciertos sectores del poder pugnan por mostrar la realidad como una lluvia de fragmentaciones absurdas, el Sociólogo recupera esas fragmentaciones para otorgarles sentido a fin de poner en evidencia las relaciones de opresión e injusticia que tienen lugar en un determinado modelo de sociedad.

---

- **Texto 7: “La Sociología: Día del sociólogo: ¿Para qué sirve la Sociología? (Jofré José Luis)**

Lee el artículo y responde:

1. Lee los paratextos y deduce la tipología textual.
  2. Explica sintéticamente lo que se plantea en la introducción.
  3. Realiza un cuadro que permita visualizar las imágenes en relación a la figura del sociólogo.
- 

---

### **Recreo con imágenes y viñetas: pasatiempo reflexivo**

Peter Berger se preguntaba al inicio de su libro “Introducción a la Sociología” aquello de ¿porque no hay chistes sobre sociólogos? Su explicación a este hecho se basaba en que para que haya chistes sobre una determinada profesión es necesario que exista un claro estereotipo sobre ella, ya que este tipo de chistes se basan precisamente en llevar ese estereotipo al extremo. (prueba empírica) Por ello, lo que indicaba la ausencia de chistes sobre sociólogos es que no se sabía muy bien a que se dedican, ni para que servían. Pues bien,

---

parece que poco a poco en nuestra sociedad se va afianzando un estereotipo sobre para qué sirve un sociólogo, o más exactamente, para que lo usa quien tiene dinero para comprarse uno.

### Actividad

- 1- Lee y comenta las siguientes viñetas con tus compañeros
- 2- Selecciona tres y redacta una fundamentación, a modo de reflexión, sobre la elección realizada. Coloca un título al escrito.



**SER SOCIOLOGO ME  
HIZO MILLONARIO...**



**EN CAPITAL CULTURAL  
CLARO ESTA'**



# YO ME FORMÉ EN LA PÚBLICA

#UniversidadPúblicaSiempre

La Universidad Pública,  
territorio en disputa:  
el ajuste en  
educación superior





### 8. El escenario social: objeto de las ciencias sociales

Puga Espinoza [et.al] (2007: 6-11).

---

La sociedad como escenario de las relaciones humanas, con sus regularidades, contradicciones y conflictos, constituye el gran objeto de estudio de las llamadas ciencias sociales y —en particular— de la sociología. Todo aquello que sucede en el interior del conglomerado social y rebasa el ámbito de la vida personal del individuo se convierte en un fenómeno susceptible de ser estudiado por el científico social. Quizá se trate de un hecho recurrente, de un problema compartido o de un acontecimiento sumamente intenso: el matrimonio entre adolescentes podría ser un ejemplo del primer caso; el desempleo, del segundo; y un movimiento estudiantil, del tercero. En los tres casos las relaciones y estructuras sociales son el material de trabajo. Es decir, la sociología se ocupa de la forma en que los seres humanos tienden a relacionarse entre sí, y cómo esas relaciones configuran patrones de comportamiento colectivo que explican no sólo las particularidades de una sociedad determinada sino las razones por las que ésta se transforma. Para dilucidar estos comportamientos colectivos la sociología busca las causas profundas de la organización social, las ideas y creencias que la sostienen, los problemas específicos que la alteran. De igual manera se preocupa por los sistemas de reglas que mantienen unidas a las sociedades y por la distribución diferenciada de recursos entre sus integrantes. Así, el sociólogo estudia la diversidad social pero también las similitudes entre unas sociedades y otras. A partir de estas diferencias y semejanzas, así como de datos estadísticos, de la observación desapasionada y de la elaboración de conceptos explicativos, intenta encontrar el hilo conductor que le permita comprender el complejo proceso social. Ya sea que se ocupe de cuestiones muy específicas o circunscritas a una zona determinada —el divorcio durante las últimas dos décadas, la participación política en el estado de Chihuahua, la migración rural a la ciudad de Guadalajara— o que intente grandes explicaciones —como una teoría de las revoluciones o del proceso de urbanización—, su preocupación última es explicar la sociedad en que

vive. Efectivamente, la sociedad como vida cotidiana e historia en la que todo individuo —inclusive el sociólogo— es un protagonista, constituye el punto de partida, el laboratorio y la evidencia que permite probar o rechazar las grandes y pequeñas teorías. *La historia de cada persona, afirma el sociólogo estadounidense C. Wright Mills, es la historia de todas las personas.* Por ello, corresponde a la sociología la difícil tarea de relacionar la biografía con la historia; es decir, de hacer que la existencia individual de cada uno de nosotros cobre un sentido dentro de la trama de la historia contemporánea, analizando y explicando las estructuras sociales que dan vida a esta última. En esto radica la imaginación sociológica. En la medida en que todos formamos parte de la sociedad y tenemos derecho a opinar acerca de ella, la imaginación sociológica que proclama Mills no puede ser patrimonio exclusivo del sociólogo. De la misma manera en que el campesino reconoce la proximidad de la lluvia sin necesidad de estudiar meteorología, el viejo sindicalista o el político experimentado pueden hacer valiosas observaciones acerca de la vida social. Tales observaciones provienen seguramente de la experiencia, pero en la mayoría de los casos están fundadas, quizá sin saberlo, en la teoría de algún pensador social convertida hoy en conocimiento cotidiano.

### **Las ciencias sociales**

La sociología no es la única ciencia social; antes y después de ella otras disciplinas han reclamado campos particulares de trabajo complementarios a la sociología que configuran el campo —más amplio— de las ciencias sociales. Es un campo que comparte conceptos, paradigmas y explicaciones, pero que difiere de otros campos científicos por la distinta forma de abordar los problemas, como veremos un poco más adelante. Las más importantes de estas disciplinas son la historia, la antropología, la ciencia política, la economía, la geografía, el derecho y la psicología social. A continuación describiremos brevemente ciertos límites entre unas y otras, que sin embargo, nunca son demasiado precisos porque las disciplinas se entrecruzan y complementan mutuamente. Todas están de una u otra manera relacionadas con la sociología; en ocasiones, de manera casi inseparable como sucede con las llamadas “ciencias de la comunicación” que han merecido un recuadro aparte.

**a) La historia** se ocupa del pasado de los seres humanos o, como dice Marc Bloch, “de los hombres en el tiempo”, a partir de su significación en el presente. Su fuente de información está en los archivos, los documentos del pasado, los testimonios orales o escritos y los relatos o estudios históricos escritos por otros que vivieron antes. Al escudriñar el pasado, el historiador puede aspirar a reinterpretarlo a través de una reconstrucción objetiva de lo verdaderamente ocurrido, tratando

de ver a través y por encima de los prejuicios, del oscurecimiento deliberado de contemporáneos o historiadores posteriores, y de la leyenda y el mito. Puede aspirar igualmente a iluminar una parte del pasado que contribuya a explicar al presente y, tal vez a señalar los caminos para su transformación.

**b) La economía** se interesa por la actividad humana y su relación con la producción y distribución de bienes para la satisfacción de las necesidades de los propios individuos. Su propósito es el de determinar los caminos más recomendables para asegurar la prosperidad de los pueblos, a partir de la relación entre los diversos factores que intervienen en la producción y distribución de los satisfactores de diverso tipo. Cuestiones como el crecimiento de la producción, el valor de los productos, las determinantes del precio de los mismos, el salario de los trabajadores que los producen, su exportación a otros países y la utilización del dinero que sirve como medio de intercambio, son algunos de sus problemas más importantes.

**c) La ciencia política** estudia la actividad de los individuos orientada hacia la obtención y el mantenimiento del poder. Por lo mismo, se ocupa también de los procesos de participación y representación políticas. La democracia, como forma de ejercicio de la autoridad y participación de la sociedad en los procesos de toma de decisiones, ha sido una de sus preocupaciones más importantes en las últimas décadas. Una de sus derivaciones importantes es el estudio de las relaciones internacionales, que muchas veces se estudian como disciplina independiente aunque están estrechamente relacionadas con la ciencia política.

**d) La geografía** es el estudio de la Tierra como el espacio donde habita el ser humano. Cuando se refiere a las características físicas de la Tierra se considera generalmente una ciencia natural, hermanada con la geología o la geofísica e, incluso, con la astronomía (cuando se ocupa de las características planetarias), así como con la ecología cuando se refiere al medio ambiente. Sin embargo, se considera una ciencia social cuando estudia la división geopolítica del mundo: países, regiones, producción, fronteras, crecimiento de las ciudades; es decir, aquellos temas donde la conformación del planeta es producto de la acción humana.

**e) La antropología** es el estudio de la cultura de las sociedades, entendida como las diversas formas de creación humana que comprenden creencias, hábitos, instrumentos cotidianos, lo mismo que arte o ciencia. Está emparentada con la etnología y la etnografía, que estudian las características y costumbres de los diferentes grupos humanos. Su cercanía con la sociología es tan grande que este libro incluye un capítulo dedicado al tema de la cultura.

**f) El derecho** se ocupa de las normas que regulan las relaciones humanas, tanto en su significado y validez, como en el conocimiento de su aplicación en una sociedad determinada. Sus ámbitos de reflexión son los de la ley, la justicia y la obligación.

**g) Finalmente**, cabe mencionar a **la psicología**, que estudia el funcionamiento de la mente y del comportamiento individual humanos, en sus aspectos conscientes e inconscientes. Se vuelve ciencia social cuando se refiere a la relación de los procesos mentales del individuo con el medio social en que se desenvuelve. Es decir, cuando se refiere a la influencia del ambiente sobre las formas de actuar de los individuos y de relacionarse entre sí.

Los estudiosos de la sociedad tienden crecientemente hacia la interdisciplina. En el momento del surgimiento de la sociología y otras ciencias sociales, era una necesidad definir bien los respectivos campos de influencia, marcando las diferencias y lo específico de cada disciplina. A la cabeza de una comisión (Comisión Gulbenkian) para pensar en la nueva agenda de las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein ha sostenido que la creación de múltiples disciplinas se basaba en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad, racionalmente dividida en distintos grupos de conocimiento. Sin embargo, continúa, a mediados del siglo XX, estas líneas divisorias fueron cuestionadas con estudios de área que, al ser estudios orientados a partir de temas específicos —como el medio ambiente, la delincuencia o la urbanización—, por definición son multidisciplinarios, además de que han abierto las puertas al estudio de áreas no occidentales y al análisis comparativo. La interdisciplina permite un estudio que combina varios saberes en el análisis de un problema y que responde a la complejidad y diversidad del mundo moderno.

### **La tarea del sociólogo**

En su desarrollo de poco más de un siglo, la sociología se ha caracterizado por una doble vocación: analizar y comprender el conjunto de la realidad social y ser una ciencia particular con un objetivo de estudio propio. Orientados por sus simpatías políticas, sus intereses personales y su intuición social, los pensadores que han dado cuerpo a la sociología a través de libros, cursos, artículos, ensayos e investigaciones se han comprometido en ese doble esfuerzo que implica, por una parte, responder a los integrantes de una sociedad que, como dice C. Wright Mills, demandan *“recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo a ellos”*; y por la otra, elaborar conceptos, hipótesis y métodos que den forma a una teoría con postulados generales capaces de orientar el trabajo de la disciplina. Con la aceptación de la sociología como

disciplina con un campo específico y métodos propios, la posibilidad de investigación se amplía. En universidades e institutos, los sociólogos se ocupan de los más diversos temas y avanzan —aunque lentamente— en la construcción de nuevos conceptos que expliquen la compleja sociedad moderna. El trabajo en este sentido puede ser individual o colectivo; unidisciplinario —exclusivamente desde el punto de vista sociológico— o multidisciplinario, al conjuntar la perspectiva sociológica con las de otras áreas del conocimiento. Esta última forma es la que ha permitido a la sociología enriquecer su espectro de problemas y su forma de abordarlos, desarrollando a su vez nuevas áreas de estudio. De hecho, la explicación sociológica requiere, la mayoría de las veces, del apoyo brindado por la economía, el derecho, la historia o la política. ¿Cómo comprender a una sociedad si no sabemos cómo está organizada su producción, cuáles son sus principales normas jurídicas, cómo se ha desarrollado en los años recientes o pasados, quién la gobierna y cómo llegó al poder? Todos éstos son antecedentes que deben tomarse en cuenta al margen del fenómeno particular que se quiera estudiar, a manera de un gran marco de referencia que permita entender, por ejemplo, por qué en un momento determinado la sociedad respondió en un sentido y no en otro a una situación dada. Esto ha conducido, a su vez, a crear otros campos de análisis sociológico. Así, muchas veces nos referimos a la sociología del derecho (que vendría a ser el estudio de las normas como un producto derivado de las condiciones sociales en un momento dado) o a la sociología política (que se refiere a la participación de los actores sociales con respecto al poder). Más aún, podríamos decir que la sociología ha conquistado su derecho a incursionar en las diversas actividades del hombre, convirtiéndolas en vertientes de su actividad analítica. Actualmente contamos con una amplia bibliografía sobre sociología del cine, de la literatura y de la ciencia; acerca de la sociología urbana (de las ciudades), rural (de la vida campesina) y del trabajo, así como sobre campos novedosos como la sociología del desastre o la sociología de género, demostrando con ello que esta ciencia constituye un enfoque válido para explorar las distintas formas de la cultura humana. Hacer sociología del teatro, por ejemplo, significa preguntarse qué tipo de problemas o fenómenos se recrean en las manifestaciones artísticas, de qué manera la sociedad condiciona, en el tiempo y en el espacio, las inquietudes y percepciones que un dramaturgo plasma en su obra teatral y, finalmente, cómo la puesta en escena refleja tendencias del comportamiento social a lo largo del tiempo. Hacer sociología del desastre implica reflexionar sobre las consecuencias de las catástrofes, las formas de movilización social que ellas generan, las alternativas para organizar la prevención. Como hemos señalado con anterioridad, en estos estudios los sociólogos colaboran frecuentemente con especialistas de otras disciplinas sociales que

contribuyen a enriquecer y ahondar el alcance del análisis. Para ello, además de teorías explicativas, las ciencias sociales se sirven de métodos y técnicas de trabajo que facilitan su labor.

### **La responsabilidad del sociólogo**

Un comentarista definió en cierta ocasión al científico social como aquel que dice con toda solemnidad lo que el resto de la gente comenta en el café. **En cierta medida tenía razón, porque si el campo de trabajo del sociólogo es justamente la sociedad, es natural que se ocupe de los mismos asuntos que preocupan y animan las discusiones de toda la gente.** La diferencia entonces estará en la capacidad del sociólogo para ordenar elementos dispersos, datos estadísticos, información recogida a partir de las técnicas mencionadas anteriormente, y efectuar una integración a partir de teorías y conceptos que desembocarán en una explicación coherente y significativa, susceptible de criticarse y renovarse a partir del movimiento de la propia sociedad. Pero, además, **la tarea del sociólogo debe distinguirse del comentario cotidiano en su grado de responsabilidad con la verdad y con sus consecuencias. Hemos mencionado ya, en el apartado anterior, el revuelo causado por la protesta de los científicos sociales ante un proyecto que los involucraba en la toma de medidas posteriores que podían incluso ser de carácter bélico.** El problema, sin duda, rebasa la cuestión de la objetividad para entrar en el dominio de la ética profesional. En la medida en que el sociólogo tiene la capacidad —y no la exclusividad— de comprender la situación social con un mayor grado de certeza, su responsabilidad también es mayor respecto al uso que se dé a sus conocimientos. No debe sorprendernos, por ello, que en todo el mundo, el mayor número de sociólogos se concentre en las universidades, en donde tienen mayor libertad para realizar su trabajo. Ahora bien, aunque es lógico defender esos espacios de libertad en el análisis sociológico, también es importante lograr que la disciplina aporte respuestas útiles a la sociedad. Así, otra batalla se ha librado para dar a la sociología un carácter profesional y convencer a las instituciones responsables de la importancia de utilizar las propuestas sociológicas para la solución de problemas cotidianos en las sociedades. Hoy, el sociólogo encuentra un campo profesional bastante amplio que incluye agencias gubernamentales que requieren especialistas en ciertos temas (sociología de la educación, sociología rural, sociología urbana, entre otras), sindicatos y partidos políticos (sociología electoral, estudios de socialización política, etcétera), empresas industriales (sociología del trabajo) así como organismos internacionales, institutos de capacitación, periódicos y revistas. En cada uno de estos lugares, el sociólogo puede encontrar el campo idóneo para desarrollar un trabajo imaginativo y valioso que responda a las necesidades de la sociedad y

reafirme su compromiso objetivo y responsable con ella. Por otra parte, debe subrayarse que el momento actual es particularmente emocionante para la reflexión sociológica. El acelerado desarrollo de la tecnología, que ha facilitado la comunicación mundial y un mayor intercambio de ideas, favorece una infinidad de alternativas de análisis en donde se comparen situaciones y puntos de vista, se compartan y discutan nuevas propuestas teóricas, se aprovechen los conocimientos de las ciencias naturales y se flexibilicen los puntos de vista, de manera que surjan enfoques cada vez más colectivos y más interdisciplinarios, lo cual seguramente redundará en el futuro en un conocimiento más rico y propositivo por parte de las ciencias sociales en su conjunto.

---

- **Texto 8: “El escenario social: objeto de las ciencias sociales” (Espinoza Puga).**

Lee el texto y realiza las siguientes consignas:

1. Desarrolla sintéticamente cuál es la tarea del sociólogo según el autor.
  2. ¿Por qué trae a colación las definiciones de otras disciplinas de las Ciencias Sociales?
  3. ¿Qué plantea en la conclusión?
- 
- 

## **Cuestiones en torno a la Alfabetización Académica**

---

### **No leemos siempre de la misma manera**

La lectura no es una práctica que se lleva a cabo siempre de la misma manera, sino que varía en función de diferentes cuestiones. Por ejemplo:

1. *La clase de texto.* Si te gusta leer historietas, seguramente no lo harás del mismo modo, ni en la misma posición, ni en los mismos lugares que lees un manual de Historia.
2. *El conocimiento sobre el tema.* Los lectores más entrenados o que dominan mejor el tema tienen una actitud más distendida frente al texto, mientras que los lectores novatos, menos entrenados o que desconocen el texto se mantienen en estado de alerta y desconfían de sus interpretaciones.
3. *El propósito.* Leemos en diagonal cuando sólo buscamos pasar el rato, por ejemplo, al “copetear” el diario o revisar los estados en una red social. Pero si queremos volvernos expertos en el tema que estamos leyendo vamos a leer en profundidad, con detenimiento.

En el Nivel Superior, leer para estudiar supone unas formas específicas de abordar los textos. Entre otras cuestiones, es imprescindible que sepas qué es lo que vas a leer (un capítulo de un libro, un ensayo, una nota de opinión, etc.), para qué vas a hacerlo, qué tienes que “*buscar*” allí, con qué otros textos de la misma asignatura se relaciona lo que estás leyendo. También es muy importante que te preguntes: **¿por qué será que el profesor o profesora piensa que puede ser útil el texto para tu formación? ¿Cuán difícil, aburrido, divertido, novedoso, etc. podría resultarte?**

Los lectores más entrenados realizan todo esto y mucho más antes de leer, a veces incluso sin ser del todo conscientes de la importancia de lo que hacen. En efecto, para lograr un mayor grado de comprensión durante la lectura es necesario contextualizar el material, activar conocimientos previos y establecer objetivos claros. De lo contrario, cómo vas a saber qué es importante y qué no lo es, cuáles son los conceptos claves y qué se espera que sepas luego de la lectura.

**A continuación, te ofrecemos información importante para encarar la lectura cuando estudias, que te permitirá construir un *GPS* para llegar a buen puerto.**

### **Explorar el texto**

Una de las primeras acciones que todo lector debe realizar es explorar el texto. Aquí “*explorar*” es sinónimo de mirar por arriba, ojear o, incluso, “*chusmear*” el material.

Cuando exploras el texto es conveniente detenerse en ciertas partes que permiten obtener algo de información. Por ejemplo:

- el **título**, que suele indicar el tema general que se va a abordar en el trabajo;
- el **lugar** y la **fecha** de publicación pueden sugerir “*desde dónde*” habla el autor (no es lo mismo pensar la educación desde Latinoamérica que desde Europa, dado que cambian los problemas o los puntos de vista) y cuándo (para conocer si se trata o no de un texto actual);
- los **subtítulos** ofrecen una pista sobre cómo se organiza el razonamiento del autor y cuáles son los puntos en los que se va a ir deteniendo a medida que avanza;
- los **gráficos, tablas y cuadros** suelen resumir conceptos claves u ofrecer ciertos datos (como en el caso de los mapas y los datos estadísticos presentados en forma de barras, tortas, etc.) en los que se apoya el desarrollo del texto;
- más adelante en tu carrera, la **bibliografía** —esa lista de textos que aparece comúnmente al final— te va a decir mucho más de lo que te dice hoy, dado que permite inferir con quiénes acuerda o con quiénes discute el autor o autora a quien estás leyendo.

En relación con el último punto, es conveniente buscar información sobre el autor antes de leer el texto, dado que abordará el tema desde el marco teórico en que se formó o al que se adhiere. Por ejemplo: los problemas del campo educativo pueden ser analizados desde la Didáctica General, la Psicología Educacional o la Antropología Social, entre otras disciplinas, y cada enfoque supone una interpretación diversa de la realidad.

Finalmente, es importante que sepas que muchos de los **textos académicos** se organizan en tres grandes secciones: introducción, desarrollo y cierre. El desarrollo es la parte más “densa”, la que posiblemente te resulte más difícil de comprender, dado que presenta gran cantidad de conceptos y explicita las relaciones que se establecen entre ellos. Contrariamente, la introducción y el cierre no sólo suelen ser más sencillos, sino que, además, facilitan el acceso al desarrollo. La introducción funciona como “*antesala*” del texto, es su “*puerta de acceso*”: allí el autor o autora suele presentar el tema, señalar desde qué marco teórico lo va a abordar, indicar cuál es su objetivo, etc. Es decir, te dice qué “*va a pasar*” en las páginas que siguen.

La conclusión suele ser como una introducción invertida, en espejo: aquí se indica qué “*pasó*” en el texto, se resumen las principales ideas, se reiteran los conceptos claves y, eventualmente, se sacan algunas conclusiones y se plantean nuevas preguntas que no se han resuelto y que podrían explorarse. Cuando el texto te resulte demasiado novedoso, cuando el tema sea desconocido para vos, leer estas dos secciones antes de abordarlo en su totalidad te va a permitir hacerte una idea de su complejidad y anticipar el contenido.

### **Ubicar el texto en el marco de la asignatura: el programa**

Muchos estudiantes sencillamente toman un texto y lo leen, sin preguntarse por qué ni para qué. Sin embargo, detrás de cada uno de los artículos o capítulos de libros que forman parte de un programa hay muchas ideas, dado que los docentes seleccionan cuidadosamente el material de lectura: cada texto responde a una decisión. Entonces, parte de la tarea del lector es identificar el sentido de ese texto en el marco de esa asignatura específica. Por eso, **el programa de la materia es una herramienta clave**.

¿Qué información proveen? Los programas de las materias o asignaturas suelen comenzar con una fundamentación, en la que el docente a cargo explica por qué la asignatura es importante para la formación de sus estudiantes y describe brevemente “*de qué va*”: el recorrido, las teorías, los temas. En esta sección podrás descubrir cuál es el sentido general del texto que vas a leer, en el marco de qué conjunto de ideas y teorías se espera que lo comprendas.

A continuación, los programas incluyen objetivos de aprendizaje, es decir, indican qué deben lograr los estudiantes: conocer la teoría tal, comprender los debates existentes en el campo cual, ubicar temporalmente determinados hechos, formular criterios, etc. Estos objetivos te permiten comprender, por lo tanto, qué espera el profesor o profesora de vos.

Además los programas ordenan los contenidos en unidades, ejes, módulos o bloques. Cada uno corresponde a un conjunto de contenidos que se agrupan porque tienen algo en común. Por ejemplo: una materia puede presentar la historia de la educación argentina organizada en unidades por período histórico, o por problemas, o por modelos teóricos explicativos. En cada unidad, el docente indica la lista de temas que vas a aprender. Por ejemplo, en una unidad sobre el origen del sistema educativo moderno, los temas pueden ser “fundación del sistema”, “debates en torno al modelo a implementar”, “Estado-nación”, etc. Entonces, identificar la unidad a la que corresponde el texto te permite saber por qué el profesor o profesora te indica leerlo. Al cotejar el título o algún subtítulo del material de lectura con la lista de temas de esa unidad, seguramente identifiques cuáles son los conceptos claves o ideas principales.

Finalmente, el programa te permite establecer relaciones entre los textos que conforman una materia: si los agrupas por unidades, sabrás cuáles abordan temas comunes. De esta manera, tu lectura deja de centrarse en un único texto para pasar a ser hipertextual: puedes “linkear” cada lectura con las demás.

### **Revisar apuntes de clase**

En muchas ocasiones, el o la docente encarga la lectura del texto sin haber abordado antes el tema en clase: se lee anticipadamente, para una clase por venir. Pero en otros casos, la lectura es posterior a la clase.

Entonces, **si cuentas con apuntes de clase**, es conveniente que los revises antes de sentarte a leer. Al hacerlo, podrás aumentar tu caudal de información sobre el tema, recuperar lo que ya sabes, identificar los conceptos claves o aquellos aspectos en los que hizo foco el o la docente, entre otras opciones. Tené en cuenta que los profesores siempre ofrecen pistas para la lectura de los textos. Las **coordenadas** que puedes recuperar, **al tomar apuntes en una clase**, son centrales para no perderte en la lectura de los textos académicos, principalmente si te estás iniciando como estudiante universitario.

## **Utilizar las guías de preguntas u otros insumos disponibles**

Finalmente, podrás utilizar las guías de preguntas, cuestionarios o cualquier otro insumo que ofrezca el o la docente con relación con el texto antes de leerlo. Las guías de preguntas esconden una tentación ante la que te sugerimos estar atento: **“cortar y pegar”** las respuestas, una a una, a medida que lees. **Si haces eso, te vas a perder de comprender el texto globalmente y probablemente te limites a copiar sin prestar demasiada atención a lo que estás leyendo y, por tanto, es difícil que aprendas algo sobre el tema.** Eso no quiere decir que las guías no sean útiles: revisar las preguntas o consignas antes de leer el texto te permite separar lo importante de lo secundario, saber cuáles son los conceptos en los que el o la docente quiere que te detengas.

## **Textos planos, textos con relieve**

*Imaginá* que dos grupos de personas deben leer el mismo texto, pero a uno de esos grupos, el grupo A, se le da papel en blanco, lapiceras de colores, fibrones, etc. El otro grupo, el B, no tiene nada más que el texto por leer. ¿Qué piensas que pasará? ¿Qué experiencia de lectura supones que tendrá cada grupo?

Tal como seguramente supongas, las personas del grupo A van a utilizar el material ofrecido. Y eso va a cambiar radicalmente su comprensión: está demostrado que quienes marcan el texto mientras leen (subrayan, resaltan, escriben, sacan flechas, etc.) logran comprender más en profundidad y recordar más y mejor la información que ofrece el texto. Por lo tanto, resulta central tener una cartuchera bien munida al alcance de la mano si pretendes leer en profundidad y recuperar después la información.

**¿Por qué sucede esto?** Porque un texto sin marcar es casi como un mapa mudo (blanco, sin marcas ni colores) o una página en blanco: a excepción de los subtítulos y alguna que otra cosa (un cuadro, una tabla, etc.), todo luce igual: *¡así el lector no puede distinguir nada a simple vista!* Pero cuando un texto tiene resaltados, palabras o frases en el margen, flechas, número, colores, etc. se vuelve tridimensional. Deja de ser un texto plano y se parece ahora a un mapa físico-político. Esta clase de mapa tiene rayas de distinto tipo (dobles, simples, gruesas, finas, rectas, sinuosas, negras, celestes) para señalar cuestiones físicas (como los ríos) y políticas (como los límites provinciales, nacionales o internacionales). El mapa físico-político, además, utiliza distintos colores: verde, marrón, azul son el territorio a nivel del mar, las montañas, las aguas, con sus matices que también tienen significados. Gracias a este sistema de signos el lector del mapa obtiene información de un vistazo: mira y sabe de qué se trata lo que está viendo, al menos aproximadamente.

Un texto bien marcado funciona igual. Por ejemplo: si al leer escribís sobre el margen “escuela moderna” y luego aparecen cuatro palabras, una debajo de otra, también sobre el margen, numeradas, escritas en una letra un poco más pequeña, es porque en el texto se explican cuatro características de la escuela moderna. Anotar en el margen supone abstraer el contenido del texto, jerarquizar la información que resulta central y sintetizar el contenido lo máximo que sea posible. Hacer todo esto propicia una comprensión profunda.

Pero hay más: esta clase de prácticas no sólo permite comprender mejor el tema, sino también recuperarlo luego, porque a la memoria proposicional (la de las palabras y las oraciones) se suma la visual (el recuerdo de las cuatro palabras debajo de la palabra o concepto clave “escuela moderna”). Las siguientes estrategias pueden ayudar a que las marcas funcionen adecuadamente:

- Es importante que cada lector elija el material que le resulte más cómodo: algunos prefieren poner etiquetas de papel y otros utilizan resaltadores.
- Se deben utilizar distintas marcas con distintos fines: cuanta más variedad, más “tridimensionalidad” ganará el texto. Por ejemplo: se puede usar resaltador rosa para marcar definiciones y verde para conclusiones.
- Siempre es importante escribir: resumir un párrafo en una palabra clave supone un esfuerzo de pensamiento enorme, requiere abstraer lo que tienen de común muchas ideas, identificar lo central. Detenerse para hacer esto garantiza avanzar en el texto comprendiendo lo que se lee.
- Cada vez que sea posible, es importante “desmenuzar” los conceptos, hechos, fenómenos, etc. y hacer anotaciones en el margen. Por ejemplo, si se describe un concepto (como el superyo en el Psicoanálisis), anotar sus características; si se analiza un fenómeno (como el surgimiento del Estado moderno), tomar nota de las causas; si se presenta el posicionamiento de un autor frente a un tema de debate (como el uso de celulares en las escuelas), tomar nota de sus argumentos, etc. Si estos elementos pueden numerarse o si se logra colocar alguna flecha, mucho mejor. Luego será más fácil recordar esta información y sus relaciones.

De lo anterior se desprende **qué es lo que no se debe hacer**. Centralmente, *marcar todo, usar un mismo color, utilizar el resaltador o el lápiz como dedo*, más que como instrumento de pensamiento. **Algunos lectores van pasando el resaltador por el texto a medida que leen, como una forma de mantener la atención en la lectura. Es lo mismo que hacen los niños y las niñas cuando aprenden a leer: pasan el dedo por las letras a medida que las van decodificando para “no perderse”.** **Hacer esto cuando estudiamos es un error**, porque al finalizar la lectura notaremos que

el texto leído es ahora un texto pintado, es decir, luce homogéneamente naranja, verde o rosa. Y ese color constante no ofrece información: **es el mismo texto que antes, sólo que coloreado.**

## **La comprensión y las palabras desconocidas de los textos**

Comprender un texto puede ser un proceso más o menos complejo para cada lector según las características del texto, el propósito con el que lo leemos y los saberes con los que contamos.

Seguramente, muchas veces tuviste la sensación de que te costaba entender lo que leías por la gran cantidad de palabras cuyos significados desconocías. Y es cierto: cuando un texto tiene muchas palabras nuevas, la lectura se “traba”. Ahora bien, ¿qué estrategias puedes implementar para inferir algo del significado de esas palabras?

### **¿El uso del diccionario?**

Si bien ya sabes que el uso del diccionario es una herramienta fundamental, en algunos casos, es mejor postergar su consulta (al menos, para la mayoría de las palabras), porque nos obliga a interrumpir la lectura y perdemos el hilo de lo que estamos leyendo. Además, muchas veces, el diccionario no ofrece una definición adecuada, o bien esa definición es tan compleja que no ayuda a resolver el problema.

Por estos motivos, es mejor reservar su uso para los casos en que detectamos (por ejemplo, porque se repite muchas veces) que la palabra desconocida es importante para la comprensión global de un texto y ninguna otra estrategia es suficiente para inferir algo de su significado. Excepto en esta situación, es aconsejable que acudas al diccionario después de la lectura, para corroborar o afinar los significados que imaginaste mientras leías.

### **¿Qué estrategias puedes implementar con las palabras desconocidas de un texto para evitar interrumpir la lectura?**

Una primera recomendación: no te preocupes por las palabras desconocidas en la primera lectura. En su lugar, resulta más efectivo que te prepares para leer. Luego podrás hacer esa lectura lenta, en la que conviene detenerse en distintas partes y releerlas para analizar su contenido, subrayar ideas, hacer anotaciones en el margen y, entre otras acciones, preguntarte por el significado de las palabras desconocidas que consideras relevantes para entender por completo el texto. Para tomar decisiones sobre esas palabras, puedes implementar dos tipos de estrategias:

1. Decidir si necesitas conocer el significado de la palabra o si, por el contrario, puedes pasarla por alto. No es necesario conocer el significado de todas las palabras de un texto para lograr comprenderlo.

2. Detectar pistas presentes en el texto que te ayuden a inferir algo de su significado. Esas pistas pueden ayudarte a construir hipótesis sobre el significado de una palabra durante la lectura y, si logras detectarlas, evitan que interrumpas la lectura y hacen que esta sea más fluida. Son las que muchos profesores esperaban que encuentres cuando, frente a la pregunta por el significado de una palabra, te respondían: “sacala por contexto”. En general, esas pistas no te permiten definir la palabra con precisión, pero sí te ayudan a construir una idea aproximada (raramente errónea).

### **¿Cómo decidís si necesitas conocer el significado de una palabra?**

Para tomar esta decisión es importante que no pierdas de vista cuál es el tema general del texto y, en particular, el subtema que se está desarrollando en el fragmento donde aparece la palabra desconocida. Otra cuestión a considerar es qué función desempeña esa palabra en el texto en relación con el subtema: ¿es un ejemplo entre otros? ¿Es uno de los elementos de una enumeración? ¿Agrega una información “extra” (un detalle) a una expresión previa?

### **¿Qué pistas te ayudan a inferir el significado de las palabras desconocidas de un texto?**

¿Qué puedes buscar o, dicho de otra forma, qué elementos del texto se pueden considerar “pistas”? ¿Dónde las buscás: antes o después de la palabra desconocida? ¿Cómo te das cuenta de que es una pista? ¿Cómo las usás para inferir el significado de la palabra en cuestión?

Para encontrarlas, es necesario que actúes como un sagaz detective: lee y relea el fragmento donde aparece la palabra desconocida y analízalo en busca de huellas sobre su significado. Estas pistas pueden ser de tres tipos básicos: semánticas, sintácticas y morfológicas.

#### **1) Pistas semánticas**

Se trata de palabras presentes en el texto, que tienen con la palabra desconocida alguna relación por su significado. Así, antes o después de la palabra cuyo significado no conoces puede haber otra que sí conoces, y que puede ser un sinónimo, un antónimo, un hiperónimo o un hipónimo de la primera.

## 2) Pistas sintácticas

Estar atentos a las pistas sintácticas quiere decir pensar en el contexto de la oración en que aparece la palabra desconocida. Veamos un ejemplo:

Investigaciones recientes en psicología cognitiva aplicada a la educación refuerzan la idea de que a los niños les benefician los enfoques instruccionales que les ayudan a reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje (véase Marzano y otros, 1988). Cuando los niños se implican en este tipo de actividad metacognitiva, pueden seleccionar estrategias adecuadas para resolver problemas. Asimismo, son capaces de defenderse solos cuando se enfrentan a nuevos entornos de aprendizaje.

Fragmento tomado de Armstrong, T. (2018). Inteligencias múltiples en el aula. Buenos Aires, Paidós, pág. 65.

¿Qué significa “actividad metacognitiva”? Hay dos pistas sintácticas en la primera parte de la oración: cuando los **niños** se implican en **este** tipo de actividad metacognitiva. El pronombre “este” funciona como una flecha que apunta a otra construcción cercana. Caso contrario, diría: en **aquel** tipo de actividad. Además, se refiere a una actividad realizada por los niños. El siguiente paso es buscar en el contexto previo o posterior inmediato qué parte puede considerarse una actividad realizada por los niños. Si pensaste que la actividad metacognitiva se refiere a “reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje”, realizaste una inferencia correcta.

## 3) Pistas morfológicas

Muchísimas palabras de nuestra lengua son derivadas. Esto significa que se forman a partir de una palabra simple (no derivada), a la que se agregan distintos elementos. Por ejemplo, papel, útil, hoja, año, corcho, cumplir, sacar son palabras simples. En cambio, papelera, empapelar, inútil, hojarasca, deshojar, añoso, cumpleaños, sacacorchos, descorchar son palabras derivadas de las primeras, es decir, se forman a partir de las palabras simples (raíces) más otros elementos que se agregan, llamados morfemas. Estos “agregados” o morfemas pueden ser:

- otra raíz, como en sacacorchos (sacar + corchos) y cumpleaños (cumplir + años)
- uno o más prefijos, como en **inútil** (se llama **prefijo**, porque se coloca antes de la raíz)
- uno o más sufijos, como en **papelera**, **hojarasca** y **añoso** (se llaman **sufijos**, porque se colocan después de la raíz)
- un prefijo y un sufijo simultáneamente, como en **empapelar**, **deshojar**, **descorchar**.

Si logras reconocer que una palabra desconocida es derivada y cuáles son los morfemas que la forman, este análisis te permitirá inferir algo de su significado. Por ejemplo, si advertís que en las

palabras hojarasca y añoso están las raíces hoja y año, respectivamente, podrás inferir que la primera tiene algo que ver con las hojas y la segunda, con los años. Esas raíces son las pistas morfológicas que colaboran en esta inferencia. Además, puede que ya sepas (de manera consciente o inconsciente) el significado de algunos prefijos y sufijos. Por ejemplo, ya sabes que in- (o im-, o i-) significan negación y que -oso u -osa suelen usarse para derivar un adjetivo a partir de un sustantivo. En otras palabras, si vergonzoso significa que tiene mucha vergüenza y miedoso que tiene demasiado miedo, probablemente añoso quiere decir que tiene años (y muchos). El contexto puede ayudarte a precisar un poquito más estas primeras ideas y así evitar interrumpir la lectura del texto en busca del diccionario.

Desarrollar esta habilidad de “mirar” las palabras por dentro, reconocer sus morfemas, incluso pensar en palabras conocidas que usan los mismos morfemas te permitirán desarrollar esta estrategia para inferir algo del significado de las palabras desconocidas. Al principio, puede resultarte difícil, pero con el ejercicio de hacerlo verás que se abrirá un nuevo modo de mirar las palabras y sus significados.

### **Los textos académicos: la exposición y la argumentación**

Tomando en cuenta la estructura o la forma en que se organizan las ideas, es posible diferenciar distintos tipos textuales: el narrativo, que relata hechos o acontecimientos ordenados en el tiempo y según relaciones causales; el descriptivo, orientado a caracterizar un objeto, una persona, un proceso, mencionando sus principales rasgos y/o funciones; el expositivo, que desarrolla un tema con el objetivo de dar información, hacer saber o explicar; el argumentativo, que expone opiniones o ideas de manera fundamentada con el propósito de persuadir al lector. A este número de tipos textuales, muchos autores incorporan también el dialogal, estructurado por el intercambio entre dos o más interlocutores; el instruccional, organizado al modo de procedimientos o recomendaciones para realizar una acción (Cano, 2018).

Los diferentes tipos textuales suelen aparecer combinados en un texto, es decir, raramente encontrarás un texto que sea puramente narrativo, descriptivo, expositivo o argumentativo. En general, se puede reconocer un tipo predominante con segmentos de otro tipo, subordinados: narraciones con segmentos descriptivos, argumentaciones con segmentos expositivos y narrativos, diálogos combinados con descripciones, etc. La mayoría de los textos que se leen y escriben en el Nivel Superior son textos académicos, es decir, textos que se producen y circulan en ámbitos como universidades, institutos de formación, centros de investigación, etc., y que abordan temáticas

relevantes para los diversos campos de producción de conocimientos. Como se explicó antes este tipo de textos se organiza en tres partes: una introducción, un desarrollo y una conclusión. En estos textos, en general, predominan las secuencias expositivas y argumentativas.

En la **exposición** se busca hacer comprender algo al destinatario. En la introducción (la “antesala”), se presenta el tema y puede anunciarse “qué va a pasar” con ese tema en el texto (es decir, qué va a hacer el autor). De acuerdo con el tema, puede convenir un modo específico de desplegar la información en el desarrollo del texto. En algunos casos se describen características en respuesta a una pregunta del tipo ¿cómo es...?; en otros casos, se plantean relaciones de causa/efecto respondiendo a interrogantes del tipo ¿cómo se produce...?, ¿por qué se produjo...?; en otros casos, la estructura es comparativa y la información se organiza de modo de mostrar semejanzas y diferencias para responder a preguntas como ¿en qué se parecen...?, ¿qué tienen de distinto...? ; en otros, se establecen clasificaciones o tipologías, respondiendo a interrogantes como ¿qué diferentes tipos de X hay? En un texto expositivo de cierta extensión y profundidad, estos diferentes modos de desplegar la información se pueden combinar, en la medida que un objeto de conocimiento puede admitir múltiples interrogantes. En el cierre, el autor puede sintetizar las ideas fundamentales del texto, o indicar los aspectos del tema que quedan abiertos a nuevas indagaciones.

Cuando estés escribiendo un texto expositivo, tienes que estar muy alerta a que el tema efectivamente pueda ser comprendido, para ello es conveniente incluir definiciones de términos relevantes o novedosos; ejemplos (en lo posible propios, no extraídos de otros textos); reformulaciones (decir lo mismo con otras palabras); también es posible que complementes (pero no sustituyas) aquello que estás exponiendo en prosa con gráficos, cuadros, dibujos, mapas, fotos.

En la **argumentación** se busca persuadir al destinatario para que adhiera a la postura que asume el enunciador frente a un tema o hecho. Se presenta una **tesis** (un planteo o una opinión que se enuncia como una afirmación) y **argumentos** que justifican esa tesis. Para argumentar, el autor puede apelar a citas de otros autores con los que acuerda o a quienes discute, ofrecer ejemplos, formular analogías, narrar, etc. La introducción suele presentar el tema o adelantar la tesis del enunciador, en el desarrollo se despliegan los argumentos y en el párrafo de cierre se sintetizan las ideas generales del texto y se reafirma la tesis. Como ya se vio, a la hora de leer y estudiar, es muy importante identificar las secuencias predominantes y reconocer cuál es el modo en que está organizada la información del texto que estás leyendo: esto te permitirá decidir cuál es la mejor manera de tomar notas (un cuadro comparativo, un cuadro de doble entrada, un esquema

conceptual, una línea de tiempo, etc.). Estas estructuras son un buen avance para un plan textual, a partir del que podrás organizar una buena síntesis.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. *Curso introductorio a la formación docente inicial*. INFoD. 2019.

## Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2014) *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* 1° ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

-Bernard, Lahire (2016) *En defensa de la sociología: Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*. 1° ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-Blois, Juan Pedro (2014) *¿Para qué sirven los sociólogos? La definición de la sociología legítima en textos canónicos de la disciplina y la expansión de las inserciones laborales de los sociólogos* Espacio Abierto, vol. 23, núm. 1, enero-marzo. pp. 71-105.

-de Sierra Neves, María (2012) *“El desarrollo de la cultura académica en instituciones de educación superior públicas en México: UNAM Y UAM” en [die.udistrital.edu.co/.../](http://die.udistrital.edu.co/.../)*  
*desarrollo cultura academica en instituciones educacion sup*

-Freire, Paulo (2005) *Pedagogía del oprimido*. 2° ed. México. Siglo XXI editores.

-Puga Espinosa, María Cristina; Peschard Mariscal, Jacqueline y Castro Escudero, Teresa (2007) *Hacia la sociología*, 4° edición Pearson educación, México.

### Documentos pedagógicos

- Guía para la evaluación de competencias en el área de ciencias sociales (2009) Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.

- Curso introductorio a la formación docente inicial (2019). Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. INFoD.

### Material audiovisual

-Historia de la Sociología en la Argentina

-El rol de los sociólogos en la Argentina – Dr. Diego Pereyra

-¿Qué hace un sociólogo?

-Palabra con Pablo Alabarces

-Cronicón el observatorio latinoamericano- con Hugo Zemelman